JOSÉ BALET Y CROUS

"CHIC"

COMEDIA EN TRES ACTOS

BARCELONA
1922

l autor de la obra, deja a discreción del director de escena amoldar a la moda
unidad del «Chic» del modisto en relación a lo escrito en este punto, de form
ariar el toque de la falda corta o larga para adaptarlo a la última novedad,
e la obra quede del todo substraída a una temporada solamente, sino por el
ser obra de toda oportunidad.
no es también indicado, valerse de la «reclame» de una casa de modas, apro
sión que ofrecen el primero y segundo actos para exhibir los últimos modelo
en la escena, ya que es un efecto buscado por el autor.»

"CHIC"

JOSÉ BALET Y CROUS

9 6

"CHIC"

COMEDIA EN TRES ACTOS

BARCELONA
1922

Es propiedad del autor.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

A mi distinguido amigo

Exmo. Sr.

Conde de Lavern

como político, erudito, financiero y gran patricio.

En pié de admiración y alto afecto caballeresco.

El Autor.

PERSONAJES	ACTORES
Señora de Moncayo	
Totó	
Madame Grelôt	
Madame Croisant.	
Condesa de Armandi . . .	
Marquesa d'Harmonville . .	
Ninette	
Pilín	
Una criada	
La Nurse.	
Señor de Moncayo	
Mr. Potin.	
Duque de Blinski	
Marqués de Duplaisir Hocquet	
Barón de Latanier	
Conde de Armandi	
Mr. Croisant	
Un Botones	
Mr. Chamelot	
Un Criado	
Quinito	

607726

PERSONAJES

Señora de Moncayo. 30 años. Una gran figura. Elegantísima, en el primero y segundo actos. En el tercero viste una bata color perla y va con cierto abandono de buen gusto.

Totó. 22 años. Pizpireta. Mucha ingenuidad. Nerviosilla. Es modelo de la casa Potin.

Madame Grelôt. 40 años. Directora de la casa Potin. (Puede representar el papel de la MARQUESA D'HARMONVILLE.)

Madame Croisant. 40 años, Una tendera retirada que hizo mucho dinero. Es de una vulgaridad rayana en lo ridículo, y se las da de gran señora.

Condesa de Armandi. 20 años. Muy mundana. Gran lujo. Es una aventurera.

Marquesa d'Harmonville. 55 años. Una elegante sin «pose». Peluca blanca. Versallesca.

Ninette. 24 años. Muy desenvuelta y descarada. Es también modelo de la casa Potin.

Pilín. 8 años. Una preciosidad de niña.

Una Criada. Presentación parisién. (Ninette puede hacer este papel.)

La Nurse. Institutriz.

Señor de Moncayo. 35 años. Mucho mundo. Tipo de aristócrata sin «pose». Pertenece a la embajada de España en París.

Mr. Potin. 38 años. Figura esbelta, bastante diabólica. Es un «poseur». El color de su melena, bigote y perilla, decididamente es rojo. A menudo adopta un aire mefistofélico. Viste soberbio traje de chaqué. Una gran flor encarnada en el ojal. Zapatos de baile o escarpines con hebilla encarnada y calcetines del mismo color. En el segundo acto que va de frac, llevará un botoncito también encarnado en lugar de la flor. Es el dueño, a la vez que modisto de la casa de modas de su nombre, constatándose esta profesión suya con la cinta de medir que lleva que ha de ser de plata.

Duque de Blinski. 58 años. Muy alto, rubicundo, quizá teñido de pelo, llevará raya, de la frente al cogote. Es una gran figura aunque algo de opereta. En el primer acto usa traje de montar y en el segundo va de frac y guante blanco. Usa también monoculo y es muy corto de vista.

Marqués de Duplaisir Hocquet. 35 años. Se esfuerza mucho en parecer joven y lo consigue, aunque resulta innegablemente caricato. Padece un hipo muy agudo. Es delgado y viste muy bien.

Barón de Latanier. 56 años. Un latoso. Viste bien y es más sordo que una campana. De frac.

Conde de Armandi. 36 años. Tipo aristocrático a pesar de ser un aventurero. De frac.

Mr. Croisant. 44 años. Digno de su mujer. De smoking.

Chamelot. Revistero de salones. De smoking.

Un botones. Traje apropiado y gorra con cinta en la que se lee «MODAS POTIN».

Un Criado. Presentación palaciega.

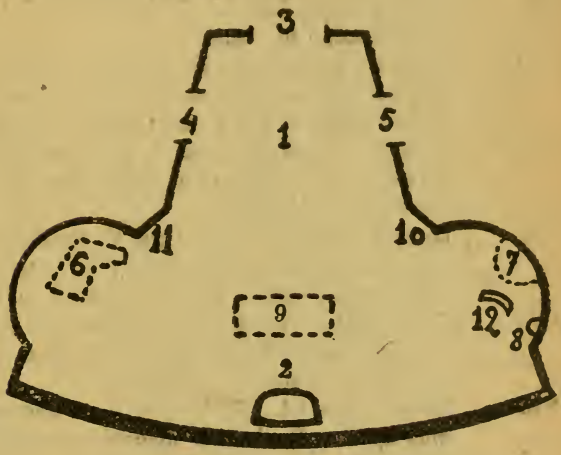
Quinito. 4 o 5 años. Un delicioso bebé.

Otras Damas y Caballeros

La acción en París, época actual

ACTO PRIMERO

Fastuoso «hall» de la casa de modas Potin, de París, dejando el proscenio y parte del escenario para salón de espera, exposiciones y música. El pintor escenógrafo y el director de escena han de sujetarse en lo posible al presente plano.



1. El «hall».
2. El salón de espera, exposiciones y música.
3. Gran puerta vidriera de cristales pequeños y cuadrados.
4. Puerta que da acceso al estudio despacho de Mr. Potin.
5. Puerta que da acceso al probador.
6. Un piano.
7. Estatua de la «Venus de Médicis» rodeada de plantas.
8. Teléfono visible.
9. Mesa con diarios y revistas de modas.
10. Un gran espejo muy visible.
11. Una ventana por la cual entra el sol.
12. Una especie de perchero portátil, de regular altura, con un largo trozo de terciopelo.

Hay otros percheros iguales al anterior con otras muestras de paños blondas y sedas. Sillas y canapés.

ESCENA PRIMERA

MADAME GRELOT, NINETTE *y* TOTÓ

MADA. ¡Ninette!... ¡Totó!... Es cerca de mediodía y no quiero ver en el «hall» cosa alguna que no sean clientes. *(Indica lo que está en las sillas.)* ¡Este *crêpe marocain* al estudio de Mr. Potin! *(Totó recoje lo indicado y sale por la puerta n.° 4 volviendo a entrar enseguida.)*

NINE. ¿Y este *georgette?*

TOTO ¿Y éste crêpe de *chine?*

MADA. Todo al despacho de Mr. Potin. (*Ninette y Totó obedecen. Madame Grelot se pasea un poco malhumorada.)* ¡Es preciso conservar el «chic»; ponderar el *cachet* de nuestra casa para que sea en París el non-plus-ultra de los palacios de la Moda!...

NINE. Lo será Madame, mientras que V. nos dirija!... *(Le echa los brazos al cuello y la besa con alborotado transporte.)* ¡La quiero a V. más!...

MADA. ¡Vete, loca!... ¡Vete a vestir a escape para asistir a las pruebas de ese nuevo monoplano que monopoliza la atención de París!...

NINE. ¡Estaré radiante!... *(Palmotea y se desnuda muy aprisa. Deshabillé discreto pero muy lujoso.)*

MADA. ¡Estupendísima!... ¡Vas a dar el golpe!

NINE. ¿Cree V.?

MADA. El reporter de la Casa Pathé, los redactores de los principales diarios y revistas del mundo entero ya están acordes con Mr. Potin y van a hacerte un gran reclamo. ¡Te encontrarán divina con esa nueva combinación «dernier cri».

(Ninette, levantando en una mano la ropa que se quitó, vase saltando muy alegre y exhalando grititos de júbilo por la puerta número 5.)

TOTO (*Un poco enfadada).* ¡Sí, sí; todo para ella, para Ninette!... ¡Los elogios, los triunfos, los mejores modelos, las más ricas exhibiciones...! ¡Y para mí...!

MADA. Tuya es la culpa, Totó.

TOTO ¡Mía?! ¡Vamos!... Sepa yo de una vez el motivo porque se me relega a una clase de exhibiciones de segundo orden!

MADA. Te falta desenvoltura, «descoco». Por lo demás estás indicadísima para lucir ese aire de señorita recatada, que tienes, tan sentimental, con otros vestidos apropiados que no dejan de tener su «chic» en los repartos de premios, y aquellos otros festivales que se celebran en las iglesias y en los colegios de monjas.

TOTO !Si, ya! ¡Ya comprendo! ¡Pero esto empieza a fastidiarme! *(Se sienta y adopta una postura un poco taciturna.)*

MADA. *(Abrazándola.)* ¡Tontuela!... ¡Tú nunca tendrás la «pose» de una gran mundana, y eres la única que domina ese «toque» decente para imponer las modas de la casa Potin en las novenas, las misas, y todas las fiestas religiosas de tarde donde concurren las mamás con sus pollitas apenas vestiditas de largo!...

TOTO Mi cartel es un poco cursi.

MADA. ¡No seas tonta!... ¡La Casa Potin ha de penetrar en todas las esferas en que el dinero rinde tributo a la moda!... Todo lo cursi va cediendo a nuestra «reclame» desde las carreras de caballos y «paseos» en el Bosque de Bololonia a los místicos festejos del «Sagrado Corazón» y la Magdalena. ¡Eres el único maniquí de que dispongo para hacer brillar el arte del gran modisto en el pequeño mundo de las personas decentes!

TOTO (*Descontenta.)* ¡Oh, oh; decentes!... Pero va a durar toda la vida eso, Madame?!

MADA. Tú dirás. Por de pronto no niegues, que estás en tu papel. Tienes un novio formal con el que

piensas casarte como una buena burguesa. ¡Un dependiente de mercería!

TOTO *(Ofendida.)* ¡Y eso que tiene que ver?! *(Aparte.)* ¡Reñiré con mi novio!

MADA. ¡Un novio decente!... ¡Ninette no se permite semejante lujo!... Se hizo famosa aceptando una porción de amores bastante «célebres» por lo averiados, entre los que descuella un viejo noble, tan gotoso que hasta figura en el almanaque Gotha! (*Se ríen.*) ¡Ya ves tú!... ¡Y eso constituye una gran «reclame» para nuestra casa aun cuando sea de nota estridente, porque ven a Ninette con ellos, y el público se fija más!

TOTO *(Preocupada y aparte.)* ¡De ahí que Mr. Potin la dé sueldo superior al mío!... ¡Nada, nada; reñiré con Prudencio y tomaré cualquier gotoso del Almanaque!

ESCENA II

DICHOS *y el* BOTONES

BOTO. (*Puerta del foro.*) ¡Madame!... La Condesa de Armandi.

MADA. ¡Ah!... Voy enseguida. *(Mutis del Botones.)* Yo no descanso. Avisa a Mr. Potin. *(Mutis foro.)*

TOTO ¡Ya llegó el momento de las «varietés»! ¡La Condesa de Armandi, una aventurera italiana célebre jugadora de «baccarat». ¡La verdad es que es guapísima! ¡Pero yo no soy fea!... *(Va delante del espejo, y dice como ensayando:)* A ver... vuélvase V. un poco... Adopte una «pose» más «negligé»... Así; «Bertinesca».. Movimientos más angulares... «e» un poco oriental, como la Tórtola...

(*Entran la Condesa de Armandi y Madame Grelot. Están hablando mientras el*

Botones sostiene la puerta pero al entrar en escena y al cerrar aquel, que desaparece contemplan a Totó haciendo tontadas delante del espejo y se quedan algo sorprendidas.)

TOTO *(Sofocada al verlas.)* ¡Oh!... *(Vase corriendo por la puerta número 4.)*

ESCENA III

MADAME GRELOT, CONDESA DE ARMANDI. *Luego* NINETTE *magníficamente vestida. Después* MR. POTIN

MADA. *(Por Totó.)* ¡Estas cabezas todo el año vacías!..

COND. La invitación de Mr. Potin, aunque era de esperar me ha sorprendido agradablemente.

(Llegan al proscenio y se sientan.)

MADA. *(Aduladora.)* ¡Oh Condesa; el éxito para usted fué siempre y será su lacayo!... Usted domina en el mundo!...

(Entra Ninette y se entretiene delante del espejo.)

COND. *(Mirándola con los impertinentes.)* Muy bonito.

MADA. Nuestra mejor modelo.

NINE. Me hacen ustedes mucho honor.

MADA. *(Presentando.)* La señora Condesa de Armandi.

(Ninette se inclina gentilmente; entra Mr. Potin y habla con rapidez aunque con grave entonación como ponderando la presentación de la Condesa.)

POTIN ¡Oh!... un formidable escándalo de «chic», de belleza y de fortuna que ha conmovido el «tout» París «boulevardier»!... ¡Beso a usted la mano, Condesa!

COND. Mi mano... Aquí la tiene Potin... y guíeme!... ¡Es usted el maestro de los modistos!...

POTIN ¡Agradecido! *(Se inclina y besa la mano de la Condesa.)* Mi misión en este mundo es postrarme a los pies de las señoras hermosas para embellecerlas.

COND. *(Aparte.)* Un poco empalagoso.

NINE. Con el permiso de ustedes. *(Hace un gesto de marcharse.)* Llegaré al momento de elevarse el monoplano.

POTIN Y al verte tan mona el público exclamará: ¡He aquí la fantasía de Potin ganando el «record» de altura!...

(Ninette hace mutis saludando sin gracia. La Condesa le corresponde calándose los impertinentes. Madame Grelôt va a Ninette y le enseña como debe saludar.)

(A la Condesa.) ¡Oh si ella tuviese el esprit de usted Condesa!... Se ve enseguida que es un maniquí...! *(Se pasea con el pulgar en el chaleco, agitando con la otra mano las melenas. Váse Ninette.)* ¡Yo soy un artista!... Mi ambición es otra!... *(Pausa, después dando un grito especial cortesmente dominador.)* ¡Condesa de Armandi!.. Ha leído usted con detención mi carta?

COND. *(Aparte.)* Empalagoso y pretencioso. *(Alto.)* ¡Oiga! Y ha leído usted también *detenidamente* la reseña que de mí, hacen los periódicos...?

POTIN *(Aparte.)* Va a salirme cara. *(Alto.)* De otro modo, no le hubiese remitido una invitación para ese baile «ultra» aristócrata, organizado por la Marquesa d'Harmonville.

MADA. ...uno de los astros más resplandecientes de nuestro cielo parisino.

COND. *(Un poco irónica.)* Ya! Sin embargo...

MADA. *(Aparte.)* Se resiste... *(Alto.)* Señora Condesa... Ineludibles atenciones del cargo me reclaman al taller...

COND. Encantada, Madame.

(Se saludan. Vase Madame Grelôt por la puerta número 5.)

ESCENA IV

DICHOS *menos* MADAME GRELOT. *Después* BOTONES

COND. *(Mirándole con los impertinentes.)* Mr. Potin?...

POTIN *(Aparte.)* De potencia a potencia. *(Toma asiento frente a la Condesa de Armandi adoptando una gran «pose» o bien se apoya en el respaldo de la silla que la Condesa ocupa.)* Dijo usted «sin embargo» Condesa.

COND. ¿Yo?

POTIN Si. Hablando de l'Harmonville.

COND. Es verdad. Tiene usted memoria.

POTIN Regular.

COND. Una regular memoria puede contener una regular cultura, por lo tanto usted no debe ignorar que, los sabios...

POTIN ¿Qué clase de sabios?

COND. *(Irónica.)* Los... astrónomos; le descomponen la luz de los astros, y es así como se descubren las clases de metales componentes del cuerpo sideral que se quiera. ¿Estamos?

POTIN Concrete usted más, por Dios, porque me quedo en Marte, en la luna!

COND. Muy sencillo; en ese astro d'Harmonville no hay oro!

POTIN *(Se ríe; va a cojer una flor del búcaro que hay sobre el piano y se la pone al ojal mientras dice:)* ¡Y eso del oro que le hace, si yo, Potin, el predestinado a ser el primer modisto de Francia y el rey de la moda en el gran mundo impongo a la Marquesa como un astro alrededor del cual tienen su órbita no pocas elegantes de nuestro cielo de París?

COND. Oh! muy bien!... Pero... Y su eclipse? Piensa usted retardarlo mucho?

POTIN ¡Pshé!... Veremos... *(De golpe después de una corta pausa y adquiriendo un aire me-*

fistofélico:) ¡Estoy observando que usted se me resiste Lucrecia Pazzia...!

COND. (*Dando un pequeño grito y levantándose con visible temor.*) ¡Eh...?!

POTIN (*Sentándose muy fresco e indicando a la Condesa a que haga lo mismo.*) Ningún peligro. Tranquilícese V. Sólo he querido demostrar que tengo montada para mi uso exclusivo la mejor agencia de información mundial; me sé al dedillo todas las dificultades económicas y todos los éxitos en aventuras galantes a lo «principesco», de las más célebres mundanas de Europa y Norteamérica; graduo el crédito que en ciertos casos les puedo conceder, y en otros, estudio el partido que de ellas puedo sacar para lanzar a golpe seguro mis modas, y en fin ya puedes comprender que no me sea desconocido tu verdadero nombre calabresa del diablo!... (*Se ríe muy seguro de sí mismo y cogiendo por el talle a la Condesa la obliga a tomar asiento.*)

COND. (*Manoteando y sin fuerzas.*) ¡Oh...! ¡Vos sois como una araña negra!

POTIN (*Que se ríe atusándose la perilla.*) Roja!...Un diablillo rojo. Entre las telas de mis vestidos «grand chic» os enredáis mariposillas del gran mundo. Lo mismo tú que ese pretendido Conde de Armandi.

COND. Pretendido? Como lo es.

POTIN Bueno, lo será; pero le falta el oro como a la marquesa d'Harmonville para ostentar sus blasones; sin tu complicidad casado o no contigo esto nada me importa; lo cierto, es, que sois dos jugadores de ventaja, verdaderos artistas que os conviene introduciros en el mundo del dinero, principalmente en los palacios más mundanos donde se juega firme.

Se quita la flor del ojal y va a prenderla jovialmente al pecho de la Condesa. Duda un momento pues no sabe como, pero,

dándose una palmada en la frente, lo rea liza echando mano al alfiler de su corbata que contiene una perla.)

¡Y a la verdad que eres guapa!... ¡Y tienes mundo! *(De pié muy solemne.)* ¡Señora Condesa de Armandi...! ¡...todos mis respetos! (*Aparte.*) ¡Vencida!

(*La Condesa se repone rápidamente, y va con mucho aplomo a mirar la Venus, dando la espalda a Mr. Potin.*)

COND. Muy simbólico. ¡Me ha desnudado usted como a esa Venus de Médicis!...

(*Sigue mirando la estatua.*)

POTIN Para vestirle.

COND. ¿A todo tren?

POTIN A todo trapo.

COND. (*Volviéndose para mirarle a la cara.*) Es usted muy audaz.

POTIN Y mordaz. Desde el día en que me decidí a hincar el diente en la fragilidad femenina, mi negocio marcha a pedir de boca. ¡Y he de llegar a ser el árbitro, el Rey, de los modistos del mundo!... (*Con énfasis.*)

COND. Y yo que papel represento?

POTIN Una de las diosas del «grand cri»!

(*Agitando con rapidez su mano derecha alrededor de la sien como si diese vueltas al manubrio del motor de un auto.*)

¡Reeee!...

(*Dándose una palmada a la frente y agitando después sus melenas.*)

¡Sublime!...

COND. (*Aparte.*) ¡Es asombroso ese Potin...!

POTIN Voy a impulsar formidablemente el éxito de su vida!... ¡Quiero que triunfe V. en los salones de nuestra más empingorotada nobleza!... ¡Hasta aqui ha tenido éxitos de« boulevard» puramente callejeros llamando la atención de los reporters, en las carreras de caballos y en el Salón de Otoño, en el concepto un poco exóti-

co de extranjera desconocida! *(Como la primera vez.)* ¡Réééé...! ¡Todos los salones mundanos de París abrirán sus puertas a la Condesa de Armandi!...

COND. Encantada Mr. Potin...! En un principio...

POTIN Creyó usted que iba a ofrecerla una contrata de maniquí? Bah! (*Se ríe.*) ¡Soy Potin! Tengo olfato. (*Hace el gesto.*) Usted lo mismo que la Marquesa d'Harmonville no sólo impondrá mis modas entre las cándidas y fatuas coquetas «parvenues» que acuden a ciertos salones del gran mundo, como locas mariposas que no temen quemarse las alas, sino que jugará por mi cuenta con buena parte en la ganancia, por supuesto, en todos cuantos sitios operen usted y el Conde introducidos por mí...

(*Todo esto lo ha dicho muy marcado y despótico mirando fijamente a la Condesa hipnotizándola. La Condesa baja al fin los ojos dominada y entonces Mr. Potin se inclina muy cortés y dice:*)

Pase a ver mis últimas creaciones de «soirée» para el gran baile «Marquise».

(*Salen los dos por la puerta número 4.*)

ESCENA V

TOTÓ, *que entra por la puerta n.° 4*

TOTO ¡A poco me sorprenden!... ¡No he podido terminar mi carta a Prudencio!... Bah!... Le telefonearé! (*Va al aparato.*) ¡Noventiseis, sesentineve!... Sí!... (*Dando una patada al suelo.*) ¡Pronto!... Sí. Nueve; seis; seis; nueve. ¡Ya¡ (*Corta pausa.*) Eres tu Prudencio?... No, si me gusta la mar!... ¡Que te crees tú? ¡Estoy enflaqueciendo!... Todos los novios deberiáis hacer lo mismo, porque no resulta nada «chic» estar gorda! Conque adiós, y déjate de poesía

mercero!.. Quiero brillar, quiere exhibirme, quiero...!

(Entra Mme. Croisant. Al ver a Totó:) (Ah!...)

ESCENA VI

TOTÓ *y* MADAME CROISANT

CROIS. (*Por el foro.*) Nada, nada; continúe...

TOTO Usted perdone señora Croisant.

CROIS. (*Petulante.*) De Croisant. (*Aparte.*) Voy ascendiendo...! Estoy invitada al baile de l'Harmonville...! (*Alto.*) Soy de Croisant. Esposa de mi marido que se llama Croisant.

TOTO Sí; ya; ¡claro!... Usted perdone.

CROIS. Diga usted a Mme. Grelôt...

TOTO De Grelôt. También está casada con su marido que se llama Grelôt.

CROIS. (*Furiosa.*) ¡Está V. muy inconveniente; pero muy inconveniente niña...! Es que le disgusta anunciarme a Madame?! ¡Qué fastidio!... Me acaba de suceder lo mismo con el Botones siquiera me abrió la puerta! Y tengo derecho a «Botones» porque mi renta anual es de un millón en «Deuda francesa» y además poseo dos casas de cinco pisos, bajos y principal en la Avenida de Chatillón!... (*Se sienta muy orondа.*) ¡Diga V. si poseyendo tanta cosa no tengo derecho a «Botones»! (*Totó huye atolondradamente por la puerta número 5.*)

TOTO ¡Ah, señora de Croisant en los últimos modelos ya no van botones!...

CROIS. (*Fuera de sí.*) ¡Imbécil!... Es increíble que mi esposo haya sido un tendero!!

ESCENA VII

MME. CROISANT - MME. GRELOT

MAM. G. ¡Tanto bueno por aquí Madame de Croisant!

CROIS. Madame de Grelôt ¡estoy disgustadísima!

MAM. G. No será de esta casa ¡de la casa Potin! distinguidísima Mme. de Croisant.

CROIS. De la casa no. Ciertamente que no!... (*Calmándose.*) (*Aparte.*) Me llama de Croisant...! Esta si que sabe distinguir y tiene principios!... (*Alto.*) De mi esposo Madame; de quién habría de ser?!

MAM. G. En efecto los maridos, de todo tienen la culpa.

CROIS. No sabe hacerse respetar! Apenas le invitan a ninguna parte! ¡Hay tanta desconsideración Madame, tanta desconsideración, que se lo he dicho muchas veces; búscate un profesor de esgrima. ¡Para desafiarles!

(*Madame Grelôt hace un esfuerzo para sofocar la risa.*)

¡Pero deje V. que mi hija asista a ese baile de la marquesa y enamore! ¡Porque es guapa y tenemos millones! A cualquier pollo de la rancia nobleza; va V. a ver entonces el nieto que nos darán...

MAM. G. ¡Por lo menos un varón!

CROIS. Eso digo; porque para mí, eso, todo es empezar... (*Corta pausa.*) Y cuente, cuente; qué tal está el vestidito de «soirée» de mi hija?

MAM. G. Pierda usted cuidado! Para la fiesta de la Marquesa ¡seguro!

CROIS. Es que... Yo quisiera... Tenerlo más pronto. Voy a hablarle con toda franqueza Madame. Hemos comprado un automóvil carísimo... Eso es! Y como pensamos estrenarlo pasado mañana por la mañana de paseo por los Campos Elíseos... Mi hija...

MAM. G. Por la mañana y de paseo en traje de soirée?..

CROIS. ¡Es verdad! Lo que yo decía a mi esposo...!

MAM. G. *(Aparte.)* ¡Qué lata... Y qué cursi!

CROIS. ¡Los maridos!... Como no entienden de modas..

MAM. G. (*Levantándose.)* Señora de Croisant...

CROIS. ¡Oh no; todavía no Madame de Grelot; un momentito, una pequeña consulta...! Mi marido se aburre soberanamente en esta clase de reuniones... Como no entiende de modas no puede hablar con las damas...

MAM. G. Que hable con los caballeros.

CROIS. Es que los caballeros juegan.

MAM. G. ¡Ah, pues debe jugar!... Es la moda! Es el «chic»!

CROIS. *(Aparte.)* ¡El chic-chic! Como en los bares?! Cómo está el gran mundo! (*Alto.*) Es que mi marido siempre pierde.

MAM. G. (*Escandalizada.*) ¡Señora! .. Todos los jugadores verdaderamente ricos, pierden siempre...! Cómo demostrarían que son ricos?

CROIS. Es verdad. No había caído.

MAM. G. Es necesario que se deje ganar algunos billetes de mil francos para perder ese carácter de «parvenu» que a V. tanto la incomoda.

CROIS. (*Aparte.*) De mil francos! (*Alto.*) Y diga; no bastará el que los billetes sean de cien?...

MAM. G. (*Levantándose y dando a su voz un ligero tono despectivo.*) He tenido mucho gusto en saludarla señora de Croisant...

CROIS. (*Aparte.*) Me despide. Todo el mundo me despide! Donde iré?... ¡Ah!... Cuando yo era tendera no me aburría tanto!...

(*Se levanta indicando el mutis con Madame Grelot. Al pasar junto a la percha en que hay el terciopelo, lo toca, lo mira, de un lado y de otro y dice:*)

¡Bonito terciopelo!... ¡Muy bonito!...

(*Aparte.*) Debe ser muy caro. (*Alto.*) Muy buenos días!

(*Hace mutis por el foro; Madame Grelot la acompaña despidiéndola en la puerta y*

después vuelve al proscenio; y al pasar por delante del estudio de Mr. Potin levanta un poco el cortinaje.)

MAM. G. ¡La Croisant completamenle domesticada! ¡Y la Condesa me parece que también!

ESCENA VIII

CONDESA DE ARMANDI, MR. POTIN, MME. GRELOT *y anunciando poco después* BOTONES *y* SRA. MONCAYO

COND. Mio caro ¡a rivederci! Y no olvide V. nunca las ventajas de la falda corta?

POTIN Muy corta?

COND. ¡Cortísima! El ideal sería como las que usaban las cantineras... (*Indica un poco por debajo de las rodillas.*)

POTIN (*Que se ríe.*) ¡O los highlanders...! (*Indica un poco más arriba de la rodilla.*) ¡El golpe fuera genial! ¡Napoleónico! ¡Algo así como atacar por el medio... a todos los modistos del mundo!..:

(*Se pasea afectando el tipo taciturno de Napoleón y va hacia el proscenio. La Condesa le sigue a corta distancia.*)

¡Estos golpes me entusiasman!...

COND. Hora es ya de que las señoras no seamos esclavas de la moda!...

POTIN Eh! Eh!...

COND. En lo que nos afea.

POTIN Eso es!... Ocultar las pantorrillas es muy feo.

COND. La moda es... el «grand chic» del día, el truco para enloquecer a los hombres.

MADA. A los infelices hombres que pagan.

POTIN ¡...Y a los aprovechados hombres que miran!

COND. De modo que las mujeres coquetas y hábiles...

POTIN (*Aparte a Mme. Grelôt.*) ¡Nada, nada; esa quiere enseñar las pantorrillas!

(*A la Condesa.*) Lo que falta aquí... ¡es el

martillazo maestro! (*Queda pensativo.*) (*Aparece en el fondo el Botones anunciando.*)

BOTO. La señora de Moncayo.

(*Madame Grelôt se dirige al foro. Aparece en la puerta la señora Moncayo.*)

POTIN (*A la Condesa.*) Una de aquellas cándidas mariposas de que le estuve hablando a usted.

COND. Ya! ¡Sois el diablo en persona!

MADA. (*Aduladora, saludando a la Sra. Moncayo.*) Saludo a nuestra mejor cliente...

MONC. Se le corresponde, Madame...

POTIN Señora de Moncayo... Rendidamente... Muy cortesmente... A sus pies. (*Presentando.*) La Condesa de Armandi. La gentilísima esposa del más valioso de los elementos del Cuerpo Consular español, como si dijéramos; el verbo de la Embajada española en París.

COND. Siento un verdadero placer...

MONC. No es menor el mío, Condesa...

POTIN Ahí tiene a una española de cuerpo entero que se le parece muchísimo. Celosa de su virtud ama locamente a su marido.

MADA. Costumbre de España.

COND. Y de Italia.

MADA. En efecto. Italianas y españolas... ¿Pero no es celoso su marido?

COND. No.

MADA. Señal que la engaña.

COND. Para estos casos lamentabilísimos en mi concepto, ustedes los franceses están en condiciones mucho más convenientes que nosotras. Un marido celoso es una calanidad. La casa del esposo se transforma en presidio. Y es un gran recurso el divorcio para fugarse dignamente!...

MONC. El divorcio!... Dios me libre! ¿No le he dicho a V. que adoro a mi marido con toda mi alma?

POTIN No le extrañe señora, esta opinión que dejó traslucir la Condesa favorable al divorcio. Ella como usted siempre será una dama dignísima.

Sus virtudes sólo tienen un parangón: las virtudes de usted.

MONC. Siempre con guante blanco!... Es usted un hombre sutilísimo... Domina usted el arte de la diplomacia... Le temo Mr. Potin... Es usted maquiavélico... (*Se ríe.*)

POTIN (*Inclinándose.*) ¡Sus elogios me aturden señora de Moncayo!... Y he de rogarle humildemente los guarde para después...

(*Le indica la puerta n.º 5 por donde hacen mutis. Mme. Grelot y la Sra. Moncayo saludándose ésta con la Condesa de Armandi. Mr. Potin sostiene el cortinaje mientras habla.*)

¡...para cuando su belleza de diosa resplandezca con la «gran robe» de «soiréé» en «dernier cri» fantasía con escote de perlas!

(*Desaparecen la señora Moncayo y Madame Grelôt y Mr. Potin dejando el cortinaje y se dispara a reunirse con la Condesa.*)

¡Muy bien; me ha secundado V. brillantemente! ¡Hay que ir royendo sin descanso esas virtudes de relumbrón! (*Corta pausa.*) Sepa usted que trae ella loco al Duque de Blaski! Ilustre prócer y Alteza emparentada con la casa Real de Habsburgo...

COND. Tres millones de renta!... Y los rechaza? Ya es virtud!

POTIN Una virtud que peligra, porque esta boba, aunque está ciega por su marido, es muy fatua, y, por hallarse en pleno vértigo de la moda, se encuentra a dos palmos del precipicio. (*Aparte.*) Y yo la empujo...!

Pero volvamos a lo nuestro.

COND. A la falda cortísima.

POTIN ¡Réééé..! El martillazo ¡Pium! Ya está!...

(*Busca entre las revistas un diario.*)

Lo tengo en mi estudio. El más grande rotativo de New-York da cuenta en los ecos del

gran mundo que fué muy bien recibida por los elegantes que asistieron al «té dançant» del Rey de las refinerías de petróleo, la «Machicha brasileña.»

COND. Un baile muy salvaje!

POTIN Se refinará!...

COND. Bailándolo el Rey de las refinerías no digo que no!

POTIN ¡Es el retorno a la falda corta! Fíjese usted.

(*Va al piano y toca algunos compases de la Machicha. La Condesa prueba de bailar pero se enreda con la falda que es muy larga por ser de moda.*)

COND. ¡Imposible!

POTIN No hay manera!... Para esta clase de acontecimientos en el arte de Terpsícore ¡tengo yo mi salón y este piano soberbio!...

(*Haciendo mutis los dos por el foro.*) ¡Nada, nada; telefoneo enseguida a mi pianista; reorganizo mi orquesta de tziganes y un jazz-band; me anticipo a la moda, impongo la Machicha brasileña, gano millones, y paso a ser, de golpe, con la nueva evolución, el Rey de los modistos de París!...

ESCENA IX

Totó

(*Entra al ver que ya están fuera la Condesa de Armandi y Mr. Potin. Viene por donde salió.*)

TOTO ¡Se quedó estupefacta la señora de Moncayo!... ¡Y eso que ignora que las perlas del escote son super!... Super auténticas!... Aunque para mí... ¡Bueno!... Ella, al Duque con la boca puede decirle que no; pero, ¡con el alma!...

¡Y esto me ocurre con el novio!... ¡Tengo unas ganas de llorar!...

(*Toca el timbre del aparato.*)

¡Noventiseis sesentinueve!...
¡He sido mala con Prudencio!...

(*Al aparato.*)

¡Soy Totó!...

(*Al público.*)

¡Prudentísimo!... Aun me dice que me adora! Que soy su cielo!... Su ilusión!... Su locura!...

(*Al aparato.*)

¡Rico mío!... Rey mío!...

(*Al público.*)

¡Porqué no habrá nacido millonario mi mercero!... Ah!... me dice unas cosas!... ¡Qué bonito es tener un novio romántico!...

ESCENA X

DICHA, *que se oculta detrás del terciopelo del perchero al hacerse cargo que entran* MR. POTIN *y el* MARQUÉS DE DUPLAISIR HOCQUET. *Después* MADAME GRELOT.

POTIN — Puede hablar con toda confianza, Marqués. Nadie nos oye.

(*Mr. Potin y el Marqués llegan al proscenio.*)

MARQU. — ¡Ah, Potin, estoy con un hipo espantoso!

POTIN — ¡Es su «cachet» su «trop de chic» que tanto le distingue Marqués!...

MARQU. — Gracias se lo agradezco mucho. ¡Me tiene usted complacidísimo... Sin embargo ¡Observe como se me reproduce con demasiada frecuencia; con una progresión y rapidez alarmante... ¡Estoy perdido...

POTIN — No será tanto!

MARQU. — ¡Hundido!... ¡Créalo V.! ¡¡Aplastado!!

(*Se sienta dando la espalda a Totó.*)

POTIN (*Fastidiado.*) Ah señor!... Usted me confunde! Yo no soy médico!... Soy Potin!...

(*Aparte.*)

(Me va a dar el hipo!... Esto se contagia!...)

MARQU. Ah, Potin!...

POTIN (*Alarmado.*) Marqués, ese ¡ah! es precursor del desmayo, del síncope... Mi casa no es una clínica!... ¡no es un dispensario!...

(*El Marqués se levanta en vilo agitando en una mano el sombrero de copa y en la otra el bastón, desoladamente.*)

MARQU. ¡No me dispensa usted?! ¡¡Ah!! (*Da unos pasos hacia el foro.*) ¡Estoy desolado!... Desesperado!... Yo esperaba de ustedes otra acogida! ¡He pagado en esta casa numerosas cuentas de muchas artistas del Olympia y del Folies-Bergéres!... Voy a arrojarme al Sena!...

POTIN (*Reteniéndolo.*) ¡Es preferible al seno de Madame Grelôt amantísima madre de mis clientes!... (*Aparte.*) Está enamorado no cabe duda! Voy por ella. (*Mutis por la puerta n.° 5.*)

(*El Marqués vuelve a sentarse de espaldas a Totó; se quita los lentes de concha y solloza amargamente.*)

TOTO (*Aparte.*) Pobrecito! Habrá reñido con su novia. ¡Qué oportunidad la mía!...

(*Al aparato.*)

Nueve seis sesentinueve!... Prudencio!!! Prudencio!!

(*El Marqués que está tieso como un poste en la silla, sólo mueve la cabeza de un lado a otro sin conseguir ver naturalmente a Totó.*)

¡Te odio! ¡Te aborrezco!... Eres un canalla! No quiero verte más!...

MARQU. (*Aparte.*) Todo esto me lo ha dicho Blanquita, mi blonda amante!..

TOTO (*Al aparato.*) Cállate tontín; sin tí voy a ser enseguida el maniquí más elegante de París!...

(*Cuelga el aparato, y topa con el Marqués que se ha levantado ya.*)

¡Ah, señor Marqués...!

MARQU. ¡Te ha dado un disgusto el novio, monina?! ¡El mío, digo la mía, también me lo ha dado a mí! ¡¡Voy a arrojarme al Sena!! (*Aparte.*) ¡Qué lástima que este seno no sea el de Madame! Ah!... ¡¡Todo un Marqués de Duplaisir Hoc quet!! (*Tres crisis de hipo. Va a desmayarse.*)

TOTO (*Aparte.*) Pobrecito...!

(*Haciendo una monada al Marqués.*) ¡Yo soy Totó!

MARQU. (*Que le corresponde con otra.*) ¡Ah si lo supieras todo Totó!...

TOTO (*Aparte.*) Se me declara. (*Alto.*) Animo Marqués. (*Aparte*) Voy a ser Marquesa.

MARQU. (*Estallando.*) ¡¡Estoy arruinado!! ¡Acabo de perder a la ruleta el resto de mi fortuna, y al enterarse Blanquita, mi blonda amante...!

TOTO (*Aparte.*) ¡Arruinado! ¡Prefiero a Prudencio!...

(*Va al teléfono y llama muy nerviosa dejando al marqués boquiabierta.*)

MARQU. ¡El éter y la cocaína, aun me abruman!!

(*Se lleva las manos a la frente.*) ...Mi blonda amante ha huído...! Mis caballos, mis autos...!

TOTO ¡Nueve seis sesentinueve!

(*Aparece Madame Grelot.*)

MARQU. ¡...mis coches, mis muebles vendidos!... Todo, Totó, en pública almoneda!... Ah!!...

MADA. Calma, calma señor Marqués!... Lo sé todo.

MARQU. (*Sollozando.*) Y no le da a V. el hipo?

(*Totó se ríe.*)

MADA. (*A Totó.*) ¡Váyase usted Totó!...

TOTO (*Aparte.*) ¡Qué contrariedad!... No poder hacer las paces con Prudencio!...

(*Marca el mutis por la puerta n.° 5 pero se detiene en el umbral mirando con marcada simpatía al Marqués.*)

MADA. Le he dicho que se marchara usted.

(*Mutis de Totó escurrida. El Marqués agita el sombrero y el bastón y se deja caer en una silla muy postrado.*)

¡Vamos marqués!... ¡Es usted un hombre!...

MARQU. No se... no se! ¡Ha sido el golpe tan brutal!

MADA. Todo tiene compostura.

MARQU. (*Siempre sin soltar el sombrero y el bastón y dejando caer los brazos a lo largo del cuerpo.*)

Lo mío no! La ruína! La muerte!

MADA. (*Mirándole una tarjeta.*) Vea usted.

MARQU. Un prospecto? ¡Inútil Madame...! Ni el suero de hipopótamo me quita el hipo!

MADA. Una invitación, al baile de l'Harmonville es suficiente. Asistirá la encantadora Suzette Crõisant, una niña...

MARQU. Croisant...? apetitosa?

MADA. Un millón de renta y varias casas.

MARQU. (*Aparte.*) Serán de crocant...

(*Deja el bastón y el sombrero y guarda la invitación en los faldones del jaqué.*)

(Voy a comérmelas...!)

(*Haciendo profundas reverencias a Madame Grelot.*)

¡Me ha inyectado usted la vida Madame!

¡¡La vida!!

(*Sale por el foro tropezando primero con el Botones que entra anunciando al Duque de Blinski.*)

ESCENA XI

DICHOS. EL BOTONES. EL DUQUE DE BLINSKI

BOTON. S. A. el señor Duque de Blins...!

(*Recibe el topetazo del Marqués.*)

¡¡Ki!!

DUQUE (*Con voz ruda, topando con el Marqués.*) ¡¡Por todas las almenas de mis doce castillos!!... ¡¡Plebeyo!!

(*El Marqués se queda en el foro sin saber que partido tomar.*)

MADA. ¡Oh, señor Duque cuanto honor!... Cuanto lo lamento!...

(*El Botones hace mutis.*)

DUQUE (*Muy enfadado.*) En qué quedamos? Se lamenta o se honra con mi visita Madame?

MADA. Lamento el percance, alteza...?

DUQUE ¡Me será preciso entrar montado en mi caballo «Relámpago» para evitar que me atropellen!... Cernícalo!... (*Mira hacia el foro sin ver.*) ¡¡Gentuza!! ¡¡Populacho!!

(*El Marqués aterrado por la voz bronca y autoritaria del Duque hace mutis escapado por el foro, en plena crisis de hipo. El Duque sorprendido por el hip-hip del Marqués mira al suelo creyendo encontrarse con un animalito.*) (*Pausa.*)

MADA. Alteza... Se trata de un verdadero gentleman.

DUQUE ¡Tanto peor...!

MADA. Ya se fué señor Duque. Deje su alteza el aire trágico y abra el corazón a la alegría.

DUQUE (*Desarruga el ceño, y poco a poco se sonríe al paso que su voz va atiplándose.*) ¡Oh que oigo?! De la carta de Mr. Potin ya se desprende esa alegría de que me habla usted Madame!... (*Voz bronca.*) ¡¡Ese hidrocéfalo!! ¡hizo caer mi minóculo! ¡Qué lástima! (*Pausa.*) Grato placer sería para mí extasiarme viendo las reformas introducidas en ese divino Trianon de la Moda, cuya coquetería me han dicho es superior a lo imaginable.

Y diga, Madame; han modificado ustedes la situación de los aposentos? Sigue el saloncito de pruebas en el mismo lugar?...

MADA. En efecto. Y ahora está en él la señora de Moncayo. (*Se apaga el sol.*)

DUQUE. ¡¡Eh...?! ¿Qué...?! (*Aparte.*) Apenas veo.

MADA. Se apagó el sol... Unas nubes.

DUQUE ¡Condúzcame usted de la mano, Madame!

MADA. Daré la luz.

DUQUE ¡No, no, para los «flirts» de esta categoría prefiero la penumbra...! Y dice usted que está en el salón de pruebas?... ¡Condúzcame; condúzcame...!

MADA. Un instante aún...! Hay que asegurar el éxito. (*Marcando el mutis.*) Sobre todo no olvide el papel que le indica en su carta, Mr. Potin.

(*Vase por puerta n.°5.*) (*Pausa*)

DUQUE Estoy solo. Nadie me ve... Si me atreviera...

(*Avanza manoteando sin ver. Ha obscurecido del todo y da una vuelta a la mesa. Se desorienta.*)

Soy tan miope!... Si, ya recuerdo! Cortando el «hall» en diagonal se encuentra la pared.

(*Cruza el proscenio y va a parar con las manos extendidas a la embocadura del telón.*)

La pared! Animo, duque! Hay que correrse un poco hacia la izquierda. (*Sigue tanteando hasta tocar el terciopelo del perchero.*) !El cortinaje! Cómo te brinca el corazón duque de Blinski! A ver, a ver, por esta rendija...

(*Entra Totó y da la luz.*)

ESCENA XII

El Duque y Totó. *Después* Mr. Potin.

DUQUE (*Que un poco agachado tiene la cabeza entre ambas hojas del terciopelo y ve la Venus de Médicis al iluminarse el salón como un relámpago.*) Ella! La Moncayo! Qué divinidad!

TOTO (*Que al ver al Duque da un gritito y huye apagando la luz.*) Ah!

DUQUE Me ha visto y apagó la luz! (*Deja el tercio-*

pelo del perchero, y exclama con delectación tapándose los ojos con ambas manos.) No huyas de mis ojos «deshabillé» estupendo! (*Vuelve la luz del sol a iluminar la escena.*) (*De cara al público.*) Dió un gritito y se puso así! (*Pone sus manos como la Venus de Médicis.*) Es tan casta la señora Moncayo! (*Vuelve con transporte los ojos hacia donde él cree ver el cortinaje y vislumbra la Venus. Al acercarse más hacia la estatua para convencerse del engaño sufrido da un grito brusco.*) Brrr!... Era esa Venus! (*Se deja caer en una silla profundamente desilusionado.*) (*Entra Mr. Potin.*)

POTIN Todo marcha viento en popa, alteza!

DUQUE (*Enfadado.*) Demasiada popa, Potin! Debías advertirme que al hacer estas mejoras habías puesto una Venus!

POTIN Bah! No le doy ninguna importancia! Señor Duque, la verdadera Venus está ahí dentro.

DUQUE Ya, ya. (*Aparte.*) Que rica cosa es ser modisto! (*Alto.*) Oye. Vas a hablarme con toda claridad. No quiero ir manoteando y pegando a palo de ciego! Con mi protección has pasado de sastre mío que eras, al modisto más famoso y de más «chic» y con la casa mejor puesta del mundo.

POTIN (*Inclinándose.*) Agradecidísimo, alteza!

DUQUE Conquistaré a la Moncayo? Es mi último amor. Será mía? No me hables de otra cosa.

POTIN Mientras vuestra alteza estuvo de viaje, esta señora ha derrochado de lo lindo. El saldo de su cuenta sube 50.000 francos. Ha llegado el momento señor Duque. Acabo de exigirla esta cantidad... Se puso blanca como el mármol.

DUQUE Como la Venus!... Dime: y estaba desnuda?

POTIN Moralmente si. Le he visto el alma. Su marido no sabe de sus derroches y ella no tiene dinero.

DUQUE ¡Oh!... Esto me conmueve!... Tengo empapados los ojos!... (*Busca el pañuelo y encuentra el monóculo que, al caérsele se le metió en el bolsillo.*) ¡Mi monóculo! ¡¡Soy feliz!!

(*Se oye la voz, ahora un poco brusca de Madame Grelôt.*)

POTIN ¡Ella viene! ¡Ocúltese aquí señor Duque!

(*Le hace pasar detrás del perchero.*)

ESCENA XIII

DICHOS. MME. GRELOT *y la* SRA. MONCAYO

MADA. Los lujos salen caros, señora. ¡Usted debía pensar en eso!...

SRA. M. ¡Cincuenta mil francos!... ¡Dios mío, Dios mío!

MADA. Siempre ocurre igual: abusan ustedes del crédito y al llegar la hora de liquidar se figuran que Mr. Potin las estafa!

SRA. M. Oh, por Dios!... Yo no he dicho eso!...

POTIN (*Levantando la voz, con bastante descortesía, y atusándose la melena.*) Lo ha dejado usted adivinar!... Y es bastante!... Cosa que no tolero por el prestigio de mi casa señora!... ¡He repasado su cuenta, y es lo que debe...! Mandaré mañana la factura a su casa de usted!

SRA. M. ¡Oh, no!... ¡Mi marido!...

POTIN Muy bien... Si usted prefiere... (*Brutalmente y agitando una factura que saca de su bolsillo.*) ¡¡...la mandaré al Juzgado!!

DUQUE (*Que sale hecho una fiera de su escondite.*) ¡Qué es eso del juzgado, Potin?! Olvidó usted en los sótanos de su almacén la urbanidad que se debe a las señoras?! (*Va hacia Mr. Potin, le arranca la factura de las manos, la hace pedazos, y sacando un fajo de billetes cuenta hasta diez rápidamente.*) ¡...ocho...nueve...! ¡diez mil francos!... a cuenta. Ahí los tiene usted!... (*Los arroja encima de la mesa; saluda*

rendidamente y se dirige al foro.) Señora de Moncayo... (*La voz se le va aflautando.*)

SRA. M. Señor Duque... Yo no puedo aceptar eso... Estoy admiradísima de su caballerosidad...

DUQUE No me debe usted nada. Sólo aspiro a que en la «soirée» de la Marquesa d'Harmonville no me trate con desdén y me conceda un baile...

SRA. M. Los que usted quiera. (*Llena de confusión marca el mutis hacia el foro.*) (*Aparte.*) Estoy confusa. !No se lo que me digo!

(*El Duque muy correcto se detiene para dejarla pasar. Se inclina le toma la mano y se la besa. La señora Moncayo sale por el foro.*)

ESCENA XIV

El Duque. Mr. Potin. Madame Grelot

(*El Duque hace silbar el látigo desde el centro del «hall». Madame Grelôt se ríe tecleando en el piano la machicha. Monsieur Potin saca su cartera y guarda los billetes. Cuando habla el Duque Madame Grelôt deja de tocar.*)

DUQUE Me parece que esto marcha. (*Solemne.*) Potin: Estoy contentísimo. ¡Mañana arrancaré del Gobierno para tu solapa, la florecilla de la Legión de Honor!

POTIN (*Aparatosamente.*) ¡Voy triunfando!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

En el palacio de la Marquesa d'Harmonville.

La escena representa el salón de juego situado entre la sala de fiestas y un saloncito de confianza. El lujo es señoril y debe sujetarse la distribución escénica al siguiente plano.

A. El salón de juego.
B. Espacio destinado a «foyer» o bufete de refrescos.
C. Saloncito de Confianza.
1. Puerta de la sala de fiestas.
2. Puerta que comunica con el salón de billar.
3. Ventanales policromos que cierran sobre el jardín.
4. Columnas con rompimientos de arcadas que separan las tres piezas A, B, C. Las columnas están rodeadas en su base por un diván de terciopelo encarnado.
5. Mesa de «poker» con cuatro sillas.
6. Chaflán, donde se ve, con pedestal rodeado de plantas, una estatuilla de «Cupido».
7. Suntuosa chimenea encendida y una puerta de escape.
8. Mesa de refrescos. Botellas de champán, licores y copas.

El salón de juego esta iluminado; hay mucha animación. La puerta número 1 es acristalada, y cada vez que se abre arroja chorros de luz y de música. El espacio B recoge sólo la luz del salón de juego debilitada por el rompimiento de la primera arcada. El saloncito C completamente retirado recibe la difusa y blanca claridad de los ventanales y la roja y crepitante de la chimenea. Junto a los ventanales dos sillones.

ESCENA PRIMERA

La MARQUESA D'HARMONVILLE *y el* BARÓN DE LATANIER *ocupando los sillones junto a los ventanales.* SEÑORES CROISANT *en el diván de una columna, él muy cansado recibe de manos del criado, sendas copas de champán. Los* SEÑORES MONCAYO *y los* CONDES DE ARMANDI *sentados junto a la mesa de «poker». Algunos caballeros entran y salen de la sala de fiestas, dando lugar a que se oiga la música, situándose alrededor de la mesa de juego el* MARQUÉS DE DUPLAISIR HOCQUET.

MARQUA. (*Muy fuerte al oído del Barón.*) Soy de vuestro parecer, Barón. Hace un calor sofocante.

BARON (*Que no oye.*) Si, si un color radiante; el salón resplandece de luz y de bellezas.

MARQUA. No, no ¡Calor, calor...!

BARON Ah; mucho!... vuestros criados no debían encender la chimenea esta noche.

MARQUA. Está de moda.

BARON Eh?

MARQUA. Que está de moda!...

BARON Es verdad. Hoy las mujeres van con escote en invierno, y con «boas» de pluma y acaso pieles en verano.

MAM. C. (*A su marido.*) ¡Ah, bendito!... Ya te duermes? *(Le pellizca.)*

CRIADO Pommery?

(*El Criado le está ofreciendo a Mr. Croisant una copa; Mme. Croisant ya ha tomado la suya.)*

MAM. C. ¡Que te dan una copa!

CROIS. (*Hace que «no» con la mano.)* No. No tomo más que en días festivos con el pollo asado.

(*Mme. Croisant le da otro pellizco.*)

Huy!

MAM. C. ¡Pero toma la copa!

CROIS. Como quieras. (*Se queda con la copa en la mano, y mientras el Criado va a la mesa y sirve champán a otro invitado se levanta y mira el diván.*) ¡Hum!... En ese diván...

MAM. C. Eres atroz!... ¡Me comprometes!

CROIS. ¡Huy!...

MAM. C. Pero qué buscas en el diván?

CROIS. No has notado nada? *(Al oído de su mujer.)* Debe haber bichos...!

(*Mme. Croisant le pellizca furiosa.)*

Huy!.. (*Se sacude la manga después de dejar la copa en el diván.*) Se me comen vivo!...

(Madame Croisant se bebe el champán de la copa de su marido.)

MARQUA. (*Gritando al oído del Barón.)* ¡Eran otros tiempos.

BARON Otros hombres. Otras mujeres. Más idealidad en todo. Más poesía.

MARQUA. En efecto. Hoy es el siglo del materialismo en prosa! *(Aparte.)* ¡Es un latoso ese Barón de Latanier!...

BARON Marquesa la raza degenera... Aquellos tiempos eran más románticos. Paseos por el parque a la luz de la luna...

MARQUA. Idilios a lo Fragonard...

BARON Sí. ¡No se puede respirar...! Os molesta el aire Marquesa?...

MARQUA. Todo lo contrario Barón...

(El Barón o la Marquesa o los dos a la vez, abren un ventanal y entra la luz de la luna. Entra también el Marqués de Duplaisir Hocquet, que sale del salón de baile.)

MARQUE. Me juego al «poker» los seis mil francos que

me quedan? ¿Sí o no?... Será mejor que beba champán.

(*El criado le sirve una copa.*)

MAM. C. (*A su marido.*) Este pollo es el Marqués que mariposea en torno de nuestra hija.

CROIS. (*Por el hipo del Marqués.*) Un pollo?... Yo diría un pato! Es tan patoso!

MARQUE. Este delicioso Pommery, me da fuerzas hasta para cantar el amor casero. (*Marcando el mutis.*) Voy a dar una mirada de fuego a esa niñita de Croisant! Y me la como!...

(*Vase por la sala de baile.*)

CROIS. Y qué? Está bueno el champán?

MAM. C. Se dice está bueno el Pommery?

CROIS. Delicioso Pommery.

MAM. C. Si no has tomado!...

CROIS. Es que tengo un sueño!... Vámonos a casa!

MAM. C. ¡Haberte bebido cuatro copas como yo!... Estarías alegre como yo!... locuaz como yo... Con ganas de divertirte como yo!...

CROIS. Sí, ¡a mi costa!

(*La Marquesa y el Barón están apoyados en el antepecho del ventanal que abre por fuera. Oyese el canto de un ruiseñor.*)

MARQUA. Que bien canta ese ruiseñor!...

BARON Decís bien. ¡Se echa de menos el canto de un ruiseñor!... En nuestros tiempos cantaban los ruiseñores. ¡Todo degenera!

CONDE (*A su mujer.*) Cómo! No aceptas las cartas?

CONDA. No se. Eres un jugador incorregible!... Has perdido mucho dinero esta noche?

CONDE. Bah! No limitemos la postura señores. A mi esposa no le gusta perder. ¡Yo en cambio me arruinaría por el gusto de jugar con ustedes!

(*La Condesa baraja las cartas.*)

MAM. C. (*A su marido indicándole la mesa de «poker».*) Anda, déjate allí unos billetes de mil francos.

CROIS. Vaya una ocurrencia! No bebas más champán.

MAM. C. Es que si juegas aumentará nuestro «chic».

CROIS. ¡De mil francos! ¡No te digo nada! ¡Es un chic-chic carísimo!...

MAM. C. En efecto. ¡Pero es la moda! Si no te decides a perder no sabrán que eres rico.

CONDE A cien francos?

SRA. M. Lo mismo da.

MONC. Como ustedes quieran.

CONDE No me queda ni un billete de cien francos. A mil?

CONDA. Dentro un instante no te quedarán ni de mil. ¡Pero no importa si es que te gusta perder!...

(*Baraja las cartas.*)

BARON ¡Bañémonos de luz de luna y evoquemos aquellas noches diáfanas de nuestra juventud en que bailábamos minuets sobre el mullido césped de los jardines!...

MARQUA. *(Aparte.)* Todos los sordos son habladores. ¡Qué lata!... Cómo le hago jugar yo a ese? *(Alto.)* Estáis muy poético!...

BARON Eh? Qué? Que estoy apoplético?

MARQUA. (*Aparte.*) Es aprensivo. (*Alto.*) Lo estáis un poco.

BARON Es que... Estando a vuestro lado, Marquesa, el amor me sube a la cara.

MARQUA. Vaya un fresco! Con vuestro permiso. (*Cierra el ventanal.*) Vamos a la mesa de «poker». (*Aparte.*) Se hace el pollo! ¡A ver si te despluman, hombre!

(*Se sitúan el Barón y la Marquesa frente a la mesa de «poker».*)

SRA. M. Carta.

(*La Condesa va dando cartas a quien las pide.*)

MONC. Y yo.

CONDE ¡No te olvides de mí, querida!...

MARQUA. No os entusiasma el juego, Barón?

BARON Voy a daros gusto. Se admiten apuestas?

CONDA. No faltaba más.

MARQUA. Yo apostaría mil francos a que gana...

BARON El Conde?

CONDE Yo?... Bah!... Perdería usted, Barón.

MARQUA. La señora de Moncayo.

BARON Muy bien. Apuesto a favor de la señora de Moncayo. A ver si me da V. la suerte.

(Deja un billete de mil francos a la mesa de «poker».)

CONDE Claro que si! Cómo voy a apostar en contra?

BARON Se niega usted...

CONDE Por cortesía no. Van dos mil francos. (*Deja un billete encima del que puso el Barón.*)

CONDA. Es que yo llevo las cartas.

BARON Están muy bien en sus manos.

MONC. Si; si.

(*La Condesa da una carta con disimulo al Conde. Baraja las restantes y presenta el juego a los demás jugadores.)*

MARQUA. Ha ganado el Conde.

CONDE Ya es raro! ¡Lo lamento de veras! *(Recoge todos los billetes de la mesa.*)

MONC. Le felicito de Armandi; ya no podrá usted decir que se arruína por puro placer de jugar con nosotros.

CONDE Repito que lo lamento, y es porque van a llevarme ustedes antipatía... (*Se ríe.*) Cuando mi mujer coge las cartas...

CROIS. (*Bostezando.)* ¡Pero aun no nos vamos a casa?

MAM. C. No hay manera de ir a ninguna parte contigo! *(Se levanta.*) Dame el brazo. Llévame al salón! Nuestra hija estará bailando seguramente con aquel marqués... ¡Un brillante partido!...

CROIS. (*Resignado y bostezando.*) ¡Qué dulce nido el de mi tienda de confitero! ¡Qué feliz entonces!... *(Se mete las manos al bolsillo del smoking sacándose dos «marrons glacé» comiéndolos ávidamente. Madame Croisant le pellizca.*) (*Mutis por la sala de baile.*)

BARON ¡Otra vez!... Es usted un hombre afortunado, Conde!...

CONDE Ya lo dije. Cuando mi mujer coge las cartas...

CONDA. (*Que se ríe.*) Si nada digo.

CONDE Me refiero a que gano. ¡Eres una mascota! Deja la baraja.

MONC. No faltaría más. Juegue usted Condesa.

BARON Es usted la diosa de la fortuna. Audque adversa dos veces para mí.

CONDA. La fortuna es ciega.

BARON Qué ha dicho?

MARQUA. Que la fortuna es ciega!

BARON Ya! Y cuidado que tiene unos ojos! Me permite el marido?

CONDE El qué?

BARON Un elogio.

CONDE (*Que se ríe.*) Vaya usted con sigilo, Barón, ¡Soy un espadachín!...

(La Condesa da cartas a quien las pide. Las baraja y repite la fullería de dar carta al Conde por debajo de la mesa. Moncayo lo vé.)

MONC. (*Levantándose.*) Yo no juego.

BARON Qué ha dicho el señor?

MONC. Que no juega!

BARON Yo ocupo su lugar. ¡A cuánto?

CONDA. A mil.

BARON Dos mil

CONDE Como usted quiera.

BARON Y a eso de que V. sea un espadachín, querido Conde, sólo cabe un recurso.

(*La Condesa baraja las cartas.*)

CONDE (*Que se ríe.*) A ver, a ver...

BARON El de que usted mismo haga el elogio de los lindísimos ojos de la Condesa. Así no corro ningún peligro.

(*La Condesa repite la fullería.*)

CONDA. Uno siempre, Barón. El de perder. (*Enseña las cartas.*) Ve usted? También ha ganado mi marido!

CONDE (*Levantándose después de recoger todos los billetes de la rueda.*) ¡Es escandaloso!

¡Vámonos! (*Se ríe ofreciendo el brazo a su mujer.*) ¡Me la llevo al baile!

BARON No, no.

CONDE Si, si. Después jugaremos con la Marquesa.

MARQUA. Con mucho gusto.

(*El Conde y la Condesa salen de brazo por el salón de baile. La Marquesa y el Barón se dirigen al saloncito de confianza. El señor Moncayo y su señora se quedan en el proscenio.*)

BARON Je, je... Volvamos a nuestro «flirt» en el saloncito.

MARQUA. (*Resignada. Aparte.*) ¡Es latoso ese Latanier!

MONC. (*A su esposa.*) Has visto?

SRA. M. Qué?

MONC. Que en un momento se ha embolsado varios miles de francos. Y no sabes cómo¿

SRA. M. Jugando?

MONC. Robando. He visto como la Condesa le daba a su marido una carta.

SRA. M. Eh?

MONC. Que le daba a su marido una carta! Toda esa gente que no tiene en la vida otra preocupación que su eterno «chic» me va defraudando. Hay una elegancia que no cambia, que es innata y que no está sobre todo al alcance de un modisto o en la portada de un álbum de modas, el señorío de las almas que está muy por encima del señorío de la sangre y de la cuna.

SRA. M. Si no digo lo contrario...

MONC. El vulgo no ve más allá de sus ojos. Pero hay ciertas cualidades interiores que caracterizan a la persona verdaderamente aristocrática. Patrimonio de otros seres donde dimanan las grandes almas y suelen distinguirse las figuras aunque estas cualidades son ocultas.

SRA! M. Es verdad. También a veces pienso en eso. Pero es muy diferente la vida social en el gran mundo...

MONC. Pshé!

SRA. M. Y es preciso conformarse.

MONC. Según.

SRA. M. Tu propia carrera lo exige.

MONC. Veremos.

SRA. M. Estás un poco extraño amigo mío.

MONC. (*Galante.*) Y algo celoso. ¡Aunque sea esto un poco cursi!

SRA. M. Celoso? No sé por qué! ¡Si no quiero a nadie más que a tí!...

MONC. De veras? Estás nerviosa. Me ocultas algo?

SRA. M. Yo?

MONC. Algo...

SRA. M. Es verdad. Siempre te he dicho toda la verdad. Tú no bailas, y lo deploro. Además no te has opuesto nunca a que baile. Me veo obligada a hacerlo con el Duque de Blinski!

MONC. Y esto te incomoda?

SRA. M. Un poco.

MONC. Bah! Una elegante como tú, que siempre tuvo empeño en llamar la atención del gran mundo no ha de perder el ánimo ante el compromiso de dar unas volteretas con el Duque. (*Muy marcado.*) ¡Al fin y al cabo esto no afecta nada a nuestra tranquilidad!

SRA. M. Repites palabras mías.

MONC. En efecto. Ya te advertí que el deseo de ser una dama a la moda, equivalía a ser un poco esclava del mundo.

SRA. M. Es verdad...

MONC. Y he convenido en creer contigo que esa vida de exhibición y derroche que llevamos quizá en obsequio de esa pareja sin escrúpulos que jugaron al «poker» y de ciertos modistos que más parecen «asmodeos» que sastres, no puede mitigar en nada nuestro amor. Yo sigo queriéndote mucho, como tú a mí. No es eso? ¡Pues anda, mujercita mía, diviértete!

(*Entra Mr. Potin por la puerta n.° 2. Al ver a los Moncayo se sonríe, dando a su figura un aire mefistofélico. Quédase*

escuchando en el chaflán junto a la estatuilla de Cupido.)

MONC. Ya no tengo celos!

SRA. M. De veras?

MONC. Mi confianza es absoluta.

ESCENA II

DICHOS. MR. POTIN. DUQUE DE BLINSKI.

DUQUE (*Que viene de la sala de baile.)* Ella; con el marido!... *(No sabe que hacer y se escurre al saloncito de confianza.)*

MARQUA. El Duque.

DUQUE Están soberbios vuestros salones!...

MARQUA. Es que aumentáis su prestigio, alteza. (*Presentando.)* El Barón de Latanier. Un «as» en el juego del «poker».

DUQUE Ah!... Mucho gusto...

MARQUA. S A el Duque de Blinski.

BARON *(Con mucha ceremonia.)* Soy... vuestro servidor.

DUQUE Nada, nada; a jugar los tres, y otro que cazaremos por ahí, una partidita de «poker».

(*Pasan al salón de juego sin ver a Potin, que, ocultándose detrás de una columna se escurre al saloncito de confianza. Se apoya en la chimenea de modo que el reflejo le aumente su aire de Mefistófeles.)*

MARQUA. Si, si. Hay que cazar a la Condesa de Armandi.

(*Salen por la sala de baile.*)

MONC. Me parece un poco de «varietés».

(*Hace mutis con la señora Moncayo por la puerta número 2.*)

POTIN (*Pasa al salón de juego y lanza una risa sarcástica.*) Ja, ja, ja!. .

ESCENA III

MR. POTIN *y el* MARQUÉS DE DUPLAISIR HOCQUET

MARQUE. *(Que sale del salón de baile.)* Ya he bailado con ella. ¡Me faltó valor para decirla que la adoro!... Beberé otra copa!

(El Criado se la sirve.)

(Viendo a Mr. Potin.) Ah! Mr. Potin!... Llevo unos días de angustia indescriptible!... Estoy agobiado... ofuscado!

POTIN *(Aparte.)* El hipo.

MARQUE. Hipócrates, el padre de la medicina de la antigüedad.

POTIN Váyase usted a paseo!... Le conviene mucho tomar el sol. *(Intenta marcharse.)*

MARQUE. *(Que no le deja.)* Si es de noche.

POTIN Pues la luna.

MARQUE. Verá usted, verá usted... Como decía, Hipócrates no hubiese hallado remedio a mi mal. Pero usted, si. Su influencia es grande. Pienso unirme en matrimonio con Suzette Croisant. ¡Ya ve usted desciendo a la democracia! Ergo, para salvar mi orgullo personal, sería conveniente dedicarme a la política. La política da realce, aunque uno milite en el campo de los demócratas...

POTIN *(Aparte.)* ¡Qué idea!... Si todo eso se lo dijera a Moncayo, Moncayo no podría acompañar a su señora y entonces el Duque... Si, si...! *(Alto.)* Oiga usted Marqués. Mucho mejor orientado que yo en cuestiones de política está el caballero Moncayo. ¡Vaya usted! Precisamenahora está en el salón de billar. *(Señala la puerta número 2.)* No le suelte mientras no le halle predispuesto a su favor. Háblele de sus aspiraciones. Y sobre todo de España. Es español.

MARQUE. Lo haré; lo haré.

(Hace mutis por la puerta número 2.)

POTIN Libre al fin! (*Va hacia el salón de baile, pero cede el paso al Duque, la Marquesa, la Condesa y al Barón.*)

ESCENA IV

DICHO, *el* DUQUE, *la* MARQUESA, *la* CONDESA *y el* BARÓN

DUQUE ¡Aquí está Potin! Hay que felicitarle! .. ¡Ya es un caballero de la Legión... de Honor!

CONDA. Nuestro primer modisto!

DUQUE Siempre ha conservado su «cachet»... Una altitud de miras, una elevación... (*Titubeando algo.*) ...de procedimientos que le han hecho merecedor no sólo de la fortuna, sino de esta justísima distinción del Gobierno.

POTIN Alteza...Vuestros elogios me sonrojan...

DUQUE Todavía más rojo? (*Se ríe.*)

(*Todos se ríen.*)

Bastante lo eres Potin! (*Se sienta*) Vamos al «poker». Yo no juego menos de cinco mil francos partida. Jueguen ustedes lo que gusten.

BARÓN Otros cinco mil.

(*La Condesa baraja las cartas y hace la «flor» entregando una a la Marquesa*)

POTIN (*Que mira el juego y sobre todo que está al tanto.*) (*Aparte.*) Esto marcha bien.

(*La Condesa enseña las cartas.*)

DUQUE Ganó la Marquesa. (*Se levanta.*) Baraja usted divinamente las cartas, Condesa.

CONDA. Es usted muy galante. (*Le da una mirada incendiaria.*)

DUQUE Frapé champán!

(*El Criado sirve. El Duque de Blinski se queda a su lado levantando la copa. Los demás se agrupan un poco apretados levantando también las copas.*)

¡Por la Condesa de Armandi; y por todos los

que van armando por ahí, jolgorio Marquesa! ¡Brindo también por todas las travesuras que se han cometido y se cometerán en nuestros salones...!

(Mr. Potin se retira al salón de confianza.)

CONDA.
MARQUA. { *(Afectando sonrojarse.)* ¡Oh!...

DUQUE El amor!...

(Intenta besar a la Condesa que huye)

CONDA. ¡Duque!

(El Duque intenta abrazar a la Marquesa que también huirá.)

MARQUA. ¡Alteza!

(Las dos huyen, chillando y riéndose mucho por el salón de baile. Se oye la risa de Mr. Potin que está junto a la chimenea.)

DUQUE Sílfides mías!... *(Va hacia el salón, pero viendo entrar a la señora de Moncayo, varia de plan y va hacia el Criado que le da una copa.)* *(Aparte.)* ¡Sin el marido!

ESCENA V

DICHOS. *La* SEÑORA MONCAYO

SRA. M. *(Aparte.)* El Duque! *(Intenta salir por donde vino pero el Duque de Blinski le obstruye el paso. Potin habrá dejado la chimenea y les observa.)*

DUQUE Por los imponderables ojos de mi divina pareja, muchísimo más brillantes que el escaparate de una joyería; por la rosa encarnada de estos labios seductores; por esta garganta de marfil rodeada de perlas, cuyo valor...!

SRA. M. *(Interrumpiéndole.)* Está usted en terreno falso, Duque...

DUQUE ¡Hola! Y por qué...?

SRA. M. Porque las perlas son falsas.

DUQUE ¡Auténticas!... Como que tuve el placer de pagarlas yo!...

SRA. M. Además del saldo de mi factura?

DUQUE Aquello es una bagatela! ¡Las perlas por sí solas valen...!

SRA. M. (*Furiosa.)* ¡De modo que el acto caballeresco realizado por vos, el otro día, no fué espontáneo? He sido víctima de un plan odioso!... Sois!...

DUQUE (*Rendidamente.*) ¡Soy siempre vuestro admirador señora...! Y la única combinación que me daba lugar a concebir alguna esperanza...

SRA. M. (*Creciéndose.*) ¡Alteza!...Yo amo a mi marido!...

DUQUE Lo celebro mucho. Esto me asegura que evitará un escándalo. Por lo demás yo no abuso de las señoras... Mi corrección me obliga... ¡Un baile y un beso! No pido más! Acepta usted?

SRA. M. (*Aparte.)* ¡Oh, que imprudente he sido con mi locura por la moda!... Cómo saldar con este hombre?...

(*El Duque y la señora Moncayo están junto al proscenio para preparar la entrada del señor Moncayo y del Marqués cuando se indique.)*

DUQUE Un solo beso de sus labios puros y mi sed de amor quedará colmada para siempre...

SRA. M. (*Aparte.*) No pide mucho. La tranquilidad de mi casa bien lo vale.

DUQUE Acepta usted?

(*Entran el señor Moncayo y el Marqués por la puerta número 1. Ni el Duque ni la señora Moncayo reparan en ellos.*)

ESCENA VI

DICHOS. *El* SEÑOR MONCAYO *y el* MARQUÉS

MARQUÉS. ¡La Giralda de Sevilla!... ¡La Catedral de Burgos!... ¡La Campana de Huesca!

MONC. (*Que desea escuchar lo que hablan el Duque y su mujer.*) ¡Cállese usted!...

MARQUE. ¡España, un gran país!... ¡La calle de Alcalá! La Cibeles...! El Tibida...!

(*Moncayo le ordena con un gesto que se calle indicándole el Duque.*)

MARQUE. (*Atento.*) ¡El Duque!... Un día...! Le pisé!... Me odia...! (*Sale escapado por el salón de baile.*)

(*Se oye el preludio de la «Machicha brasileña.)*

DUQUE La orquesta preludia la «Machicha brasileña». Vamos a ponerla de moda usted y yo. Después por separado para que nadie se de cuenta, ahí dentro... (*Señala el saloncito de confianza.*) Junto a la chimenea.

(*El señor Moncayo se oculta detrás de una columna para dejar que pasen de bracero su mujer y el Duque, sin verle. El Criado abre las puertas del salón de baile. Rompe la orquesta la Machicha y el Duque y la Moncayo la puntean y desaparecen bailándola. Mr. Potin tiene el impulso de ir al salón pero al ver al señor Moncayo junto a la columna vuelve a la chimenea.)*

POTIN (*Aparte*) El marido!... ¡Bah; qué me importa?! Mañana seré el modisto más célebre de París!

ESCENA VII

CHAMELOT. *Enseguida la* MARQUESA

(*El Criado prosigue junto a la puerta de la sala de baile. Sale de esta pieza Chamelot y al ver que la mesa de refrescos no está vigilada por nadie se llena los bolsillos de dulces y empina una botella de champán.)*

CHAME. ¡Ha llegado mi hora! Pommery extra, sec... ¡Este es el mío!...

(Entra la Marquesa.)

MARQUA. ¡Oh!...

CHAME. ¡Ah, Marquesa!...

MARQUA. Es usted Chamelot nuestro más original y excéntrico cronista de salones!...

CHAME. Muchas gracias. Usted gusta?

(La Marquesa se ríe Chamelot deja la botella.)

MONC. *(Que ha pasado al saloncito de confianza.)* ¡Me complace mucho Mr. Potin, hallarle tan cerca del fuego!...

POTIN Usted dirá

MARQUA. No deje usted el salón S. A. está bailando la «Machicha brasileña»... Mr. Potin nuestro gran modisto, la introduce en París. Puede usted lucirse.

CHAME. Es verdad. ¡Su alteza! ¡Escribiré una crónica de altura!...

(Hace mutis por el salón de baile. La Marquesa le sigue pero al oir la voz del señor Moncayo se queda prestando atención al diálogo.)

MONC. ¡Hay quien le toma a V. por Mefistófeles!...

POTIN Y usted lo cree? *(Irónico.)*

(El Sr. Moncayo va hacia Potin con ánimo de cruzarle la cara; se contiene y va a sentarse en un sillón afectando serenidad.)

MONC. ¡Bah!... Yo soy un cristiano español, muy enamorado de mi mujer y de la paz de mi casa.

POTIN ¡Ya! *(Despectivo.)*

MONC. Y a ser usted Mefistófeles, le auyento con la cruz.

POTIN *(Que se adelanta hacia el señor Moncayo, cruzado de brazos sobre el pecho.)* Caballero, soy Potin, y esa cruz me tiene sin cuidado.

MONC. *(Levantándose retador.)* Es que debajo de la cruz está la espada!

POTIN Bah! Nunca el diablo les tuvo miedo a las espadas!... (*Acerca el sillón a la chimenea y se sienta.*) Es inmaterial!

MONC. (*Que se arroja sobre Mr. Potin.*) Pero usted no es incombustible... (*Le da un empujón y le estruja contra la boca de la chimenea.*)

POTIN (*Aterrado.*) Por mi vida!... ¡La honra de su esposa está intacta!...

MONC. Mientras el Duque platicaba con ella, usted junto a este fuego, se sonreía!... Seguro estoy por ahora de la fidelidad de mi mujer; para el el porvenir, me responde usted con su cabeza. ¡Váyase usted! ..

(*Sale Mr. Potin y se encuentra con la Condesa. El señor Moncayo se apoltrona en el sillón que quedó junto al ventanal de manera que oye y no le pueden ver. Cesa la música de la «Machicha». Grandes aplausos dentro. Entra el Duque. La Marquesa y Mr. Potin le aplauden a su vez, estrepitosamente. El Duque bebe una copa de champán.*)

ESCENA VIII

DICHOS *y el* DUQUE

MARQUA. (*Dejando de aplaudir.*) El delirio, alteza! .

POTIN ¡Un exitazo!

(*Dentro los aplausos aumentan.*)

DUQUE. Ovación continua! Esta y la otra!

POTIN La otra es la Condesa de Armandi!

DUQUE Oh, una figura muy «chic»...! Buena alcurnia... Refinadísima...

POTIN Si V. A. quisiera conquistarla...

DUQUE Por qué no? Primero la Moncayo.

POTIN Es que ahora viene la Condesaa.

(*Entra la Condesa. Dentro tempestad de aplausos.*)

DUQUE Conquistarlas y... dejarlas. ¡Es mi estrategia!

CONDA. Mi enhorabuena, Duque. ¡Una cosa desentonó!

DUQUE Qué?

CONDA. La falda. Esta falda larga que está de moda es incompetente para este baile.

DUQUE ¡Las faldas siempre son incompetentes, Condesa!

CONDA. Estoy aviada!... Yo que llevo!...

DUQUE (*Sorprendido.*) Dos?!

CONDA. (*Quitándose la falda con ayuda de Monsieur Potin.*) La moda que se va... (*Queda con otra falda muy corta.*) Y la moda que llega.

DUQUE (*Casi postrándose.*) Todas las grandes figuras han caído rendidas ante una belleza femenina: Marco Antonio por Cleopatra; Luis XIV por La Valliére; Luis XV por la Pompadour...! (*Levantándose y dando unos pasos con transporte, hacia el proscenio.*) ¡Mi sueño es hacer, yo solo, lo que hicieron juntos!... (*Queda un momento con la mano sobre el pecho y los ojos semi-entornados en alto.*)

POTIN (*Rápido a la Condesa.*) Después del baile acuda usted al saloncito; junto a la chimenea. Vaya usted por la puerta de escape.

(*Dentro preludia la orquesta, por segunda vez, la Machicha. Grandes aplausos. El Duque y la Condesa hacen mutis por el salón bailándola.*)

POTIN Sigo triunfando! ¡La fama de los establecimientos «Potin» pasará a los archivos nacionales! ¡Ya no soy sólo el modisto...! Soy el comerciante dentro el modisto y el demonio dentro el comerciante. Que inflamo el corazón con el fuego de la moda; con las llamas del «chic» con el infierno de la elegancia que levanta un día a las mujeres, y otro día las hunde...

¡Mañana el «tout» París hablará de nosotros!

(*La Marquesa y Mr. Potin hacen mutis por el salón. Moncayo cierra la chimenea y el salón queda algo más obscuro.*)

ESCENA IX

DICHOS. MADAME CROISANT *que entra tirando de la mano a su marido* MR. CROISANT *que está semi-dormido se deja caer en un diván. Acaso sus ronquidos produzcan algún efecto en la galería.*

MAM. C. (*Al entrar en escena.*) ¡Qué éxito señores, qué éxito!...

POTIN El de la fa falda corta?

MAM. C. El mío!... Nuestra hija se casará con un marqués!...

(*Aparece el Duque seguido de damas y caballeros que le aplauden.*)

ESCENA X

DICHOS. *El* DUQUE

DUQUE Cierra esa puerta Potin.

POTIN (*Cerrándola.*) Perdón. S. A. está muy cansado.

(*Entra la Condesa por la puerta de escape y se sitúa junto a la chimenea.*)

MONC. (*Sin abandonar el sillón.*) No es mi mujer.

DUQUE (*A Mr. Potin.*) Dejadme... Tengo una cita...

(*Va de un lado para otro mientras salen la Marquesa y los señores Croisant por la puerta número 2.*)

Una cita con la Moncayo!... Estará cansada de aguardar. (*Se dirige a la chimenea y mientras Mr. Potin guarda la puerta del salón de baile abraza y besa con cómico transporte a la Condesa.*)

MONC. (*Dando una gran voz y haciendo mutis por la puerta del salón de baile, la cual la abrirá Potin bajando la cabeza.*) ¡Duque de Blinski, conste que esta señora, no es la señora de Moncayo... (*Antes de salir da una vuelta al*

interruptor que está junto a Cupido, y se ilumina el salón de confianza.)

DUQUE La Condesa!

POTIN La Moncayo se portó indignamente!

CONDA. Olvídela usted,

DUQUE Sí; en tus brazos!

(*El Duque abraza a la Condesa; Potin detrás de ellos se yergue, y vuelve a la chimenea donde se atusa su perilla mefistofélica soltando la carcajada apostrofante.*)

POTIN Ja, ja, ja!

TELÓN

ACTO TERCERO

EN CASA DE LOS MONCAYO

Un gabinete íntimo, de señora, con muebles, cortinajes y tapices elegantes, que constituye el «terreno acotado» de ella. Habrá tres puertas: una, con cortinaje, que separa este «boudoir» de la alcoba en que se acuesta, hace dos semanas, sin su marido, la señora Moncayo; otra que conduce a las habitaciones de él, arrimada a la cual vese un secreter, colocado adrede, para guardar el paso. La tercera puerta comunica con el resto de la casa. En el fondo, tribuna, con cortinaje, y visillos color «crème» en la cristalería. Entre los muebles, un tocador, y en él, un jarrón sin flores; el secreter ya dicho con revistas cuyas tapas son de varios colores, y un teléfono; el retrato oval de una señora respetable en la pared, y dos butacas. Una salamandra encendida. Es al caer de la tarde de un día de invierno.

ESCENA PRIMERA

SRA. MONCAYO. TOTÓ

SRA. M. Lo que acabas de explicarme me parece muy bien.

TOTO ¿Verdad que sí? (*Suspira.*) ¡Ya vé usted si vale poco mi felicidad! Sólo me piden seis mil francos de la tienda, tal y como está, con los géneros, traspaso inclusive. El sitio no es céntrico, pero hay vecindario... La tienda es muy mona.

SRA. M. ¡Pues, anda...! Yo te presto el dinero.

TOTO *(Palmoteando como una niña.)* ¡Oh, qué alegría me da usted...! ¡Una alegría muy grande,

señora Moncayo!... Yo no encuentro otra solución que dejar aprisa y corriendo la casa Potin, porque allí, una, se vuelve mala. ¡Venirme a mí con semejantes intentos!... De este modo no es extraño que sea Ninette la modelo mimada de Potin.

SRA. M. Es un diablo este hombre ..

TOTO ¿Verdad que sí? Además, yo no tengo ese descoco de las «reclames» de una casa de modas.

SRA. M. En cambio posees una gran práctica de taller, y bien puedes establecerte. Tu seriedad te conquista el aprecio de las relaciones más decentes de la casa Potin.

TOTO Muchas gracias. ¿Y sabe usted por qué soy tan seria? ¡Porque estoy enamorada! ¡Pero muy enamorada!

SRA. M. ¡Ah! *(Con un dejo de tristeza que en vano quiere disimular.)* ¡El amor!...

TOTO Sí... ¡Le quiero!... Me he convencido en absoluto de que le quiero. ¡Es tan buen chico!... Y en fin, lo que una dice: ¿Por qué ha de ilusionarme el gran mundo con todas sus intrigas, y todo su boato, si solamente con un cachito así, de mundo... *(suspirando)* ¡ya vé usted qué poco!... hay bastante para Prudencio y yo? ¿Verdad que sí?

SRA. M. *(Meditabunda.)* En efecto...

TOTO *(Aparte.)* ¡Pobre señora!... Parece desgraciada. *(Alto.)* ¡Es preciso saber vivir, señora de Moncayo!... Quien mucho abarca poco aprieta... *(Pausa.)* ¡Conque me dejen a mí vivir muy apretadita al hombre que amo, con dos metros de mundo, he de tener de sobras, supongo yo, para ser feliz...! ¿No?

SRA. M. *(Meditabunda.)* Probablemente. .

TOTO *(Aparte.)* No cabe duda. Es desgraciada. (*Levantándose.*) ¡Oh...! ¡Estoy charlando más que una cotorra!... Como hace tanto tiempo que usted no va por allá... Me dije... —¿Estará descontenta del modisto?...

SRA. M. No me hables de ese hombre.

(Entra la Nurse por la puerta del resto de la casa. Lleva a Quinito en brazos al que irá desnudando. Agarrada al delantal de la Nurse entra también Pilín que patalea.)

ESCENA II

DICHAS. LA NURSE. PILÍN

NURSE (*Fastidiada.)* ¡Esta niñita, señora; esta niña...!

SRA. M. Vamos, Pilar... deja que acueste al niño la Nurse... ¿Es que quieres ser mala?

PILIN ¡Es la Nulse! ¡Yo no quielo que acueste a Quinito tan plonto!... ¡No, no, y no!...

TOTO ¡Qué rica!... ¡Qué precioso bebé!... *(Se levanta. Toma de la mano a Pilín, que se resiste un poco, y la besa. Luego da un beso a Quinito. La señora Moncayo también le besa.) (Vase la Nurse por alcoba. Totó retiene a Pilín.)* ¿Cómo te llamas?

PILIN (*Muy hosca.*) Pilín.

TOTO ¡Ah; pues, mira, Pilín: a Quinito hay que acostarle... Hoy hace mucho frío...!

PILIN ¡Yo no tengo flío!... ¡Yo no quielo que se duelma!... ¡Quielo que papá ponga el Albol de Nöel, y quielo que Quinito no vaya a dolmil tan plonto...! (*Llora muy fuerte.*)

SRA. M. (*Cogiendo de una mano a Pilín y dándole un tirón.*) ¡¿He de enfadarme, Pilar?!

TOTO (*Tomando a Pilín en brazos.*) Oye, Pilín. ¡Con estas lagrimillas te estás estropeando el colorete de tu carita, porque tú eres un bebé...!

PILIN ¡Mamita sí que lleva cololete!...

(*La señora Moncayo y Totó se ríen.*)

SRA. M. ¿Que yo llevo colorete?

PILIN Ahola, no. Polque papá ya no quiele a mamá, y yo estoy muy tliste, y...!

SRA. M. ¡Esa niña!... (*Va hacia Pilín, pero ésta escapa llorando por alcoba.*)

PILIN ¡Yo quielo jugal!... (*Dentro se oye primero el llanto de Pilín; después, entre sollozos, se la oye cantar el siguiente villancico:*)

Duelme, niño helmoso,
gloria del Edén,
que has venido al mundo
para nuestro bien.

(*Emoción en la señora Moncayo y Totó.*)

TOTO ¡Qué bonito!... ¡Si mi Prudencio me daba una niñita así!... (*Pausa. La señora Moncayo solloza.*) Y, sin embargo... No es usted muy dichosa.

SRA. M. No sé.

TOTO ¡Los hombres!... ¡Si Prudencio me hiciese algo por el estilo, le arañaba!... ¡Pero no lo hará! ¡Es tan prudente!... (*Aparte.*) ¡Pobre señora! ¡Vaya, que el matrimonio debe ser un horror!...

SRA. M. (*Después de enjugarse los ojos y de echar un suspiro.*) Vamos a lo nuestro. Yo te presto los seis mil francos. (*Pausa, y de golpe:*) ¡Te los doy!

TOTO ¡¿Eh?!

SRA. M. Tienes el corazón de oro. No está bien que te falte dinero. Tú, en cambio, vas a prestarme un favor.

TOTO ¡Lo que usted mande!

SRA. M. Tengo en joyas antiguas, unas joyas que, al casarme, me dió mamá, unos treinta mil francos. Las empeñas.

TOTO Señora Moncayo...

SRA. M. Totó, te lo ruego. Las empeñas. Tú, necesitas seis mil francos, y yo diez mil. (*Pausa.*) No debes ignorar que el Duque de Blinski pagó el saldo de mis cuentas, a la casa Potin. ¡Es indignante!... ¡Heme visto por sorpresa liada en una intriga infame!...

TOTO Siempre supuse no se prestaría usted a semejante juego.

SRA. M. Pero yo, inexperta dejábame seducir por las creaciones de Potin, para... ¡no lo vas a creer!... ¡para darle celos a mi esposo!

TOTO ¡¿No lo he de creer?!... ¡No pocas señoras elegantes emplean este recurso con sus maridos!...

SRA. M. Nos hacemos las coquetas para desbancar a las muchísimas coquetas que deambulan por París.

TOTO *(Aparte.)* Sí. Y acaban por serlo.

SRA. M. Acaso, yo, lo he parecido en demasía... ¡Le amo tanto!...

TOTO ¿Y él a usted?

SRA. M. *(Después de una pausa.)* Empiezo a creer que sí. ¡Pero es tan serio!...

TOTO Es verdad. Los hombres, cuando actúan de maridos, son demasiado serios. Y como las mujeres de hoy, las mujeres a la moda, soñamos hallar en el marido también al... amante...

SRA. M. Sí, porque aunque madre de familia, yo me siento muy joven; y mi concepto del amor es diferente del suyo... Mi esposo, es exclusivamente un marido, un verdadero marido, que antepone el éxito de su carrera a todo lo demás. ¿Hasta qué punto le soy indispensable? Esto me preocupa. Yo quisiera verle celoso de mí.

TOTO Ya. Un poco desconfiado.

SRA. M. Esto nos halaga.

TOTO Sí; claro.. ¡Y que a cada nuevo traje promoviese una tragedia...! *(Se ríe.)* ¡No sabe usted lo que pide, señora Moncayo!

SRA. M. Así me convencería de que no tiene una amante. Así tendría la seguridad de que se fija en mí... Porque, apenas se da cuenta.

TOTO ¡¿Cómo...?! ¡¿Pero y las cuentas de Potin?! ¡Y eso que son crecidas!

SRA. M. No las vé.

TOTO Es curioso.

SRA. M. ¡Tiene tanta prisa!... Me da la llave de la caja. *(Desolada.)* ¡Es tan confiado!

TOTO Como mi Prudencio. ¡Debe ser muy monótona la vida con maridos así!... (*Pausa, y de golpe:*) ¡Yo creía que los diplomáticos, como su esposo de usted, eran desconfiadísimos!

SRA. M. Precisamente... Y por eso me pregunto: ¿Es que ama a otra mujer? A veces sospecho que el darme tanta libertad es para conocerme a fondo... ¡Pero yo me aburro, me hastío infinitamente!... *(Pausa.)* Aunque voy meditando que la vida conyugal debe de ser, ¡indispensablemente así! *(Suspirando.)* Un monótono poema escrito en prosa y dividido en tres cantos y un epílogo: desayuno, almuerzo y cena.

TOTO ¿Y el epílogo?

SRA. M. *(Bostezando.)* ¡Dormir!

TOTO ¡Oh, no!... ¡De ningún modo!... Una vez casada con Prudencio, ¡yo no me voy a dormir sin antes... irnos al teatro!... O al cine...

SRA. M. Lo que es a mí... ¡A mí no me lleva a ningún sitio, fuera de uno que otro té benéfico y aquellas funciones de gala tan ñoñas, tan rígidas, tan aparatosas que organizan las Embajadas!...

(Salen la Nurse y Pilín de la alcoba.)

NURSE Bueno, sí. ¡Verás qué bonito! Primero, al jardín, en busca del Arbol.

PILIN ¡Sí, sí!... ¡Te quielo, Nulse!... ¡Te quielo!... *(Dando la mano a la Nurse y saltando se dirige a la puerta por la cual entraron en escena.)*

TOTO Adiós, monina. ¿Y un beso?

PILIN (*Desde la puerta.)* ¡Estamos ocupadísimas la Nulse y yo!... ¡Ya velás!... *(Pone un beso en su manita y sopla.)* ¡Te lo doy así!

TOTO ¿Y a tu mamá?

PILIN *(Repitiendo el juego.)* ¡Muchos, muchos!...

(Mutis de Pilín y la Nurse.)

SRA. M. Por lo demás, hube de agotar mi astucia para que asistiera al baile de la Harmonville. Me condujo a él sin que le sorprendiera para nada mi escote de perlas... ¡Y no opuso ningún reparo en que bailase con el Duque!...

TOTO Debía de elegir usted por pareja un caballero más...

SRA. M. ¿Más qué?

TOTO Más joven.

SRA. M. Es verdad. Nunca he sabido representar mi pequeña comedia con verdadero arte. ¡Y eso que el Duque traspasó el límite de lo correcto!... (*Pausa.*) Disgustadísima, al acabar de bailar con él, refugiéme en mi coche... ¡Y a casa!

TOTO (*Asombrada.*) ¿Sin esperar a su marido?

SRA. M. Me acurruqué en el auto, muerta de tedio, hasta que vino jovial y confiado burlándose de Potin, del Duque, de la Harmonville, y de los Condes de Armandi...

TOTO (*Aparte.*) Y tenía razón.

SRA. M. Me estuvo sermoneando hasta llegar a casa, de lo quimérica y loca que es la vida del gran mundo; hízome ver la necesidad de que abriera mis ojos—¡calcula: decirme eso a mí cuando yo creo es él quien los tiene cerrados!—hizo resaltar lo fantoches que son ciertas figuras que descuellan en los salones mundanos, y acabó diciéndome que bastante distracción tenemos las madres de familia en criar los hijos sanos y robustos.

TOTO También me parece que en esto tiene razón.

SRA. M. Puede tenerla en el caso de que, verdaderamente, busque distracciones fuera de casa. (*Pausa.*) Pero no quise oponerle ninguna objeción en contra. ¡Tan furiosa estaba!... ¿Tenía yo que consagrarme a los hijos? ¡Muy bien! ¡Ni una palabra más!... Al llegar a casa, tomé mis niños, y heme encerrada aquí, con ellos, hace dos semanas, en estas habitaciones que sólo ocupa mamá, cada año, en primavera, cuando viene de España. (*Ha indicado el retrato.*)

TOTO ¡Oh, oh!... ¡Esto es un divorcio!... ¿Y qué dice su marido...?

SRA. M. Nada. Sólo nos vemos dos veces al día... En el comedor, que es un terreno perfectamente neutral. Nos saludamos cortesmente, y hablamos de cosas... en absoluto neutrales. (*Totó la mira sorprendida.*) ¡Es muy hombre de su carrera, mi marido; diplomático sobre todo, antes de llegar a un «casus belli» que sería el divorcio, debe encontrar muy en su punto este ensayo de ruptura de relaciones!... (*Se ríe nerviosísima.*)

TOTO (*Asombrada.*) ¡¿Se ríe usted?!

SRA. M. ¿Qué remedio me queda?

VOZ DEL SR. MONCAYO (*Dentro.*) ¡Pilarín...! ¡Pilín...!

SRA. M. ¡Él ha llegado! ¡Y viene! ¡Será mejor que no te vea!... (*Coge de una mano a Totó y la conduce, precipitadamente, a donde dice.* ¡Ahí; en la tribuna!... (*Corre un poco el cortinaje, sólo lo preciso para ocultar a Totó, y va hacia el cortinaje de la alcoba como si quisiera engañar al señor Moncayo, quien aparece de súbito en la puerta del resto de la casa, dando la impresión de haber sorprendido a su mujer.*)

ESCENA III

DICHA *y el* SR. MONCAYO

SR. M. (*Irónico.*) ¡Oh...! Perdón. Nunca tuve el capricho de sorprender a una dama.

SRA. M. Sin embargo, empiece usted por reconocer que tiene mucho de incorrecto penetrar en el cuarto de una señora sin hacerse anunciar.

SR. M. (*Dominándose.*) Lo reconozco. Pero debo advertir que hay en mi favor una atenuante importantísima.

SRA. M. No sé verla.

SR. M. (*Celoso.*) La de que un marido, puede siempre mirar lo que se oculta en la alcoba de su mu-

jer. (*Va hacia ella, pero se domina, sentándose.*)

SRA. M. (*Aparte.*) ¡Celoso al fin!... Me ama. ¡Qué ganas tengo de abrazarle! (*Alto:*) Sin embargo, ese motivo que usted busca para el divorcio, dejó usted de aprovecharlo en otra ocasión.

SR. M. No pude, por motivo de que mis ojos vieron perfectamente, en casa de la Harmonville, que no fué a ti a quien el Duque besó.

SRA. M. En este caso...

SR. M. (*Que se levanta, violento.*) ¡Es que no todos los casos son iguales, señora!... (*Va hacia la alcoba.*)

SRA. M. (*Defendiendo el cortinaje.*) ¡En todos, fíjese usted bien, en todos, mi dignidad ha de oponerse siempre a una inspección!...

SR. M. ¡Bah!... (*Trata de apartar el cortinaje.*) ¡Siempre usé contigo mucha galantería; sin embargo, no debes olvidar, que, los hombres, de higos a brevas, nos volvemos brutales...

SRA. M. (*Riéndose nerviosa y aguantando el cortinaje.*) ¡Oh, no!... ¡Usted nunca, amigo mío, será un hombre brutal!... Se ha identificado usted tanto con la vida parisina que nunca puso en su amor los celos...

SR. M. ¡Bah!... (*Cogiendo por las muñecas a su mujer.*) ¡Ha llegado el instante, de que, por fin, me conozcas tal cual soy! ¡Quiero entrar en esta alcoba!...

SRA. M. ¡No! ¡No!... (*Luchan. El señor Moncayo arroja a su mujer a una butaca y hace mutis furiosísimo por el lugar indicado. Totó, alarmada aparece en la tribuna, pero a una seña de la señora Moncayo, que se ríe, vuelve a ocultarse.*) ¡Ja, ja, ja...!

SR. M. (*Apareciendo desencantado.*) No te burles. Hice el ridículo. Otra vez: perdón. (*Se inclina gravemente, iniciando el mutis por donde vino.*)

SRA. M. ¡No, si estoy contentísima! ¡Ja, ja ja!...

SR. M. ¡Pues yo también! (*Vase disgustadísimo.*)

ESCENA IV

SRA. MONCAYO *y* TOTÓ

SRA. M. (*A Totó, después de apartar el cortinaje.*) ¡¿Has visto?!... ¡Ha demostrado que me quiere!... ¡Yo no esperaba tanto!...

TOTO (*Palmoteando.*) ¡Oh, qué bien!... ¡Tiene su marido celos!... ¡Ya es usted dichosa!...

SRA. M. ¡Enseguida!... ¡No te detengas!... Siéntate... Vuelvo al instante... (*Inicia el mutis por alcoba.*) Voy por mis joyas y las perlas del Duque. Primero, vas al prestamista... Sí... Eso... ¡Es claro!... Luego te lo diré... (*Vase.*)

TOTO ¡Sola!... ¡Y hay teléfono!... ¡Qué dicha!... ¡Voy a ver!... (*Va al aparato.*) ¡Noventiseis, sesentinueve!... ¡Prudencio! ¡¡Prudencio!!... Soy Totó. Sí, tu ensueño, tu ideal, tu novia que ya encontró el dinero... Ya puedes establecerte; ya podemos casarnos... ¡Vamos a ser felices!... (*Deja el aparato.*)

SRA. M. (*Con dos paquetitos que entregará a Totó.*) Las joyas. Las perlas. Primero al prestamista. Por lo que dé. ¡Con tal te entregue los seis mil francos para ti, y otros diez mil que en mi nombre has de entregar al Duque junto con las perlas, asunto liquidado!... (*Dirigiéndose a la puerta por la que sale con Totó.*) ¡Ya no veré hipotecada mi dignidad de esposa y podré ir, muy segura, a la reconquista del marido!

(*Salen. Larga pausa.*)

ESCENA V

Sr. Moncayo

(*Abre la puerta de sus habitaciones, por dentro, con chirrido de llave, y aparece en el umbral colocando un ramo de camelias y nardos en el jarrón del secreter.*) No... No está... Se ha burlado de mí... Quiere darme celos. Me ama. ¡Esta situación es insostenible. Quizá estas flores... (*Besa el ramo y desaparece cerrando la puerta con llave.*)

ESCENA VI

Una Criada. El Marqués

CRIADA ¡Si usted desea hablar con la señora, tome usted asiento y aguárdese. Estas son las habitaciones de la señora de Moncayo.

MARQU. (*Ferozmente acometido del hipo.*) ¡Hip...! ¡Hip...! Mi tarjeta. (*Le da una.*) ¿Pero es que tu, ¡hip...!, tu señora, hace vida aparte?

CRIADA Diré a usted: las muchachas de servicio somos muy reservadas. Pero como usted me ha dado un napoleón...

MARQU. Cinco, ¡hip...!, cinco francos. ¡Y ahí tienes otros cinco!

CRIADA ¿Qué desea usted saber? ¿Si la señora ama o no a su marido? Lo ignoro. ¿Si el marido ama a su mujer? Lo mismo da. Hubo un disgusto regularcillo... Creo que está furiosa porque el marido la deja hacer, y no se enfada por nada. ¡Mire usted que hay mujeres!...

(*Se miran los dos cómicamente. Luego ella se va riéndose del Marqués y el Marqués da unos pasos por la escena hipando y riéndose de ella.*)

ESCENA VII

El Marqués

En la ¡hip...! pótesis de que el marido no la quiere, ¡hip...!, y todo se lo tolera, es un ¡hip...! pócrita que tiene ¡hip...! potecado el corazón por una amante. Esto es, ¡hip!... (*Fastidiado.*) ¡Este hipo que no me deja formular una hip... pérbole! (*Se dirige a la tribuna.*) Voyme a tomar el fresco. (*Se asoma.*) ¡El marido en la calle!... ¡Y toma un coche! (*Se dirige al proscenio.*) ¡Y se aleja!... Tiene una amante. ¡Ip...!, so-facto, puedo yo ¡hip...! potecar el amor de su esposa... La conquisto, ¡hip...!, y por tablas me granjeo la protección del marido... (*Se ríe, sentándose, con una gran «pose». La señora Moncayo aparece en la puerta por la cual salió.*)

ESCENA VIII

Dicho. La Sra. Moncayo

SRA. M. (*Dejando la tarjeta del Marqués en el tocador.*) Marqués...

MARQU. Du Plaisir-Hoquet... ¡Ah, señora Moncayo, tengo un hipo espantoso!... ¡Apiádese de mí!... Los médicos llámanle ¡hip...! percinesia a la excesiva irritabilidad nerviosa que sufro...

SRA. M. Lo deploro, Marqués... Usted dirá.

MARQU. Aunque yo, ¡hip...!, estoy convencidísimo de que se trata de una ¡hip...! perestesia. Eso es: de una sensibilidad extraordinaria. ¡Porque soy muy sensible, señora; muy sensible!... (*Con arrobamiento cómico:*) ¡Verla a usted en el baile de la Harmonville, y sufrir una

¡hip...! perflogosis, eso es: una inflamación agudísima...!

SRA. M. (*Aparte.*) Está loco. (*Alto:*) ¡Caballero...!

MARQU. ¿Protesta usted...? Tiene usted motivo, ¡hip!... ¡Una hipperflogosis es poco!.. Se trata de una ¡hip...! pertrofia del corazón, por el considerable aumento del mismo... (*Con una mano sobre el pecho y alzándola y bajándola.*) ¿Ve usted? ¿Está usted viendo?... ¡Hip!... ¡¡Hip!! A lo galop, como en las carreras ¡hip...! picas...

SRA. M. ¡Basta!... (*Le indica la puerta, pero al ver el gesto desolado del Marqués, acaba por reirse.*)

MARQU. ¡Hip...! notizado, señora; ¡hip...! notizado por sus ojos, en los cuales, ¡hip...! percibo el fulgor de mi esperanza...

SRA. M. ¡Salga usted!

MARQU. ¡Oh, no!... Mis palabras la marean... ¡No importa, hip...! ¡Usted ha de distraerse!... ¡Está usted triste!... Está usted ¡hip!... pocondriaca como yo, ¡que soy hombre muerto si no me dice usted que sí!

SRA. M. (*Furiosa.*) ¡Es usted un loco!

MARQU. En efecto. ¡Amo con locura a Suzette Croisant! ¡Hip...! por tanto, para casarme con ella sin que la nobleza lo extrañe, ¡hip...! proteste de mi boda, quiero ser político demócrata, ¡hip...! pedir a su esposo de usted me guíe en mis campañas, ¡hip...! proteja...

SRA. M. ¡Acabáramos!... Escríbale usted.

MARQU. Ya. ¡Hip...! por si acaso se lo diré por teléfono. (*Desde la puerta, marcando el mutis.*) Y ¡sip...! puedo ser ¡dip...! putado seré más fiero que ¡Hip...! pomedonte, el caudillo más bravo de la guerra de Tebas!...

(*Hace mutis topando.*)

ESCENA IX

La Sra. Moncayo, *y enseguida, cuando se indique, el* Sr. Moncayo. *Después la* Nurse *y* Pilín

SRA. M. (*Que ve el ramo de flores.*) ¡¿Eh...?! ¡¿Si habrá traído el ramo, ese memo?! (*Colocando la tarjeta del Marqués junto al ramo.*) ¡Otra ocasión de aumentarle los celos a mi esposo...!

SR. M. (*Desde la puerta, aparte y entrando con sigilo.*) Acepta mis flores... La poesía no ha muerto. Renace el amor.

SRA. M. (*Aparte.*) Otra vez aquí. Quiere hacer las paces.

SR. M. (*Alto.*) ¿Me permites?

SRA. M. (*Afectando sorpresa.*) ¡Qué susto!... ¡Pero... ¿acaso te has propuesto hoy sorprenderme?!

SR. M. Hablemos de mañana.

SRA. M. ¡¿De mañana?! (*Se encoge de hombros.*) (*Como haciendo memoria y con marcada tristeza.*) Mañana es la fiesta de Navidad.

SR. M. Y nuestros hijos...

SRA. M. ¡Pobrecitos!

SR. M. En efecto. No tienen ellos la culpa de que nosotros... El caso es que Pilín se empeña en tener su Arbol de Nöel.

SRA. M. (*Irónica.*) Que está en el jardín.

SR. M. No; en el comedor. Yo lo he comprado.

SRA. M. Pues que lo pongan en el salón. (*Con un dejo de ironía:*) Invitaremos a los vecinos.

SR. M. No; aquí. Es más íntimo. No invitaremos a nadie.

SRA. M. (*Aparte.*) Ya está llamando al amor. (*Alto:*) Como quieras.

PILIN (*Dentro.*) ¡Papá!... ¡Papá ..! ¡Mamaíta!...

SR. M. Aquí... ¡Aquí!... (*Entran la Nurse y Pilín con el árbol.*) (*Besando a Pilín.*) ¡Ya verás que bonito árbol vamos a...!

PILIN (*Interrumpiéndole.*) ¡Sí, sí; con muchas flo-

les, y luces, y estlellitas...! (*Palmoteando va detrás del señor Moncayo que entrará en la alcoba para salir al momento con una mesita, que colocará al centro de la escena. Pondrá luego un tapete y encima el Arbol de Nöel. La señora Moncayo ha tomado unas tijeras y va cortando el sol, la luna y las estrellas y otros adornos, arrancando las tapas de las revistas que irá cogiendo del secreter.*) ¡Oh, qué bien!... ¡Papá, papá...! ¡Mamá ya corta las estlellitas...! ¡Nulse, Nulse...! ¡Las velas!... (*Hace mutis tirando a Nurse del delantal.*)

SR. M. Echas a perder tus revistas de modas...

SRA. M. Para qué las quiero.

SR. M. Es verdad. (*Un poco irónico.*) Ya he tenido celos. ¡Ya no necesitas para nada dar el último grito de la moda en sitio alguno! ¡Vamos a ser, tú y yo, unos perfectos casados!... (*Se sienta.*) Ya puedo vivir tranquilo.

SRA. M. (*Aparte.*) La prosa. (*Alto.*) Sin embargo...

SR. M. No, hija mía. A tí no te ocurre nada ya, no habiéndote ocurrido con el Duque.

SRA. M. Podría ser con otro.

SR. M. (*Que se ríe.*) No conoces la psicología de las adúlteras. Para las mujeres capaces de faltar al marido tener amores con un Duque es el «desiderátum».

SRA. M. ¿Y me has creído capaz?

SR. M. No sé. Es tan peligroso...

SRA. M. No lo creas. Es muy difícil.

SR. M. ¿Y por qué?

SRA. M. Porque los hombres de ahora no sabéis amar.

SR. M. ¿Con amor romántico? (*Irá colocando en el Arbol los adornos que corta su mujer.*) ¡Quién sabe!... (*Pausa.*) De todos modos, amiga mía, no busques en las novelas el amor.

SRA. M. ¿Por qué?

SR. M. Te pasarías la juventud de desengaño en desengaño, corriendo tras esa mariposa de oro que

tantas inexpertas toman por el amor, y que no es más que la locura, pues que se quema las alas.

SRA. M. De modo, que...

SR. M. Hay que aceptar la «prosa» de la vida, ¡que no porque un libro esté escrito en buena prosa, es despreciable!

SRA. M. (*Bostezando.*) Es verdad. Todas las novelas, aun las más románticas, están escritas en prosa.

SR. M. ¡Estoy admiradísimo! ¡Nunca te hallé tan razonable!

SRA. M. ¡Oh!... Dos semanas encerrada aquí, en estas habitaciones...

SR. M. Voluntariamente...

SRA. M. (*Que se levanta, enfurecida, al fin.*) ¡Eso no!... ¡Tú lo has motivado, lo has querido que viviese retirada...!

SR. M. ¡Hola!... ¿Es que deseas «encerrarte» de nuevo?

SRA. M. Eso quisieras.

SR. M. Yo, no. Yo lo que deseo es «cerrar» esa boquita con un beso, para ciertas palabras.

SRA. M. (*Oponiéndose a que la bese.*) ¡Oh, no!... ¡A cuántas mujeres no habrás besado tú en estas dos semanas!

(*El señor Moncayo, visiblemente molestado, da vuelta al interruptor. Se ilumina la escena. Saca un periódico del bolsillo y lee.*)

SRA. M. (*Arrepentida.*) Bueno... Si no has besado mujeres... ¡lo que habrás rondado por ahí divirtiéndote!...

SR. M. Trabajando.

SRA. M. (*Con hastío.*) ¡Trabajando!... ¡Siempre los negocios!

SR. M. El deber del marido. Así se aumenta la fortuna.

SRA. M. Ya.

SR. M. Igual ocurre con las buenas madres de familia que pasan largas horas en su casa. Los

criados no abusan; aumenta el orden; la higiene es ejemplar. (*La señora Moncayo baja la cabeza.*) ¡En las dos semanas que no has ido a reuniones más o menos elegantes, Quinito ha engordado, no padece de insomnios, no se chupa los dedos, y, Pilín no está, ni de mucho, lo nerviosa de antes! (*Pequeña pausa.*) ¿Digo o no la verdad?

SRA. M. (*Aparte.*) Tienes razón. Esto es evidente.

SR. M. Y no sólo nuestros hijos y nuestra casa han ganado en ello... También nosotros... Nuestras almas...

SRA. M. (*Incrédula.*) ¿Nuestras almas?...

SR. M. Has de convenir en que ha sido un compás de espera saludable... Algo así como el tiempo, quizá un poco aburrido, que uno pasa en una estación de tránsito en que se deja un tren y se piensa en tomar otro...

SRA. M. El de la vejez.

SR. M. El de la felicidad.

SRA. M. Eres optimista.

SR. M. Soy diplomático. Confieso mi parte de culpa en haberme acomodado a tomar contigo el primer tren. Un tren de lujo, del cual Potin, la Moda, era el maquinista...

SRA. M. (*Que se ríe.*) ¡Ja, ja, ja!... ¿Y el Duque el fogonero...?

SR. M. No te rías. Todo esto es muy serio. Nunca me opuse a tus caprichos mundanos; a tus ganas de lucir sin freno ni medida, gastando y derrochando... (*Una pausa.*) Llegó un momento en el cual hube de comprender que el tren corría demasiado... ¿Hacia dónde nos conducía en su carrera infernal? Se detuvo un momento.

SRA. M. ¡La estación de tránsito!

SR. M. Y en ella estamos aguardando.

SRA. M. ¿A que pase el mismo tren?

SR. M. No, no. ¡Para tomar otro!

SRA. M. Será de carga.

SR. M. (*Fastidiado.*) ¡Amiga mía, el deber, siempre

será una carga! (*Quedan un buen rato meditabundos y apartados uno de otro, sin mirarse siquiera.*)

ESCENA X

Dichos. Pilín

PILIN (*Que entra corriendo y alborozada con un puñado de velas o candelas de varios colores.*) ¡Papá, papá!... ¡Mila!... ¡Mila!... (*Desencantada.*) ¿Ya estáis tlistes...?

SR. M. (*Levantándose.*) No, hija mía... ¡Ya verás qué bonito!... Dame eso. (*Va colocando las velas en el Árbol silbando el villancico que Pilín cantará muy contenta.*)

PILIN Vamos postoles, vamos,
vamos a Belén...
(*A la señora Moncayo:*) ¿Y tú, que no cantas? (*Palmoteando.*) ¡Qué bien!... ¡haces estlellitas!... (*Cogiendo lo que cortó su madre y dándolo al señor Moncayo.*) Pon ésta... Y ésta...

SR. M. Sí, rica. Y estas flores... (*Va a coger el ramo del tocador.*)

SRA. M. (*Rápida apoderándose del ramo.*) ¡Oh, no...! ¡Hay que tirarlas!... (*Va hacia la tribuna. Pilín, llorando, va hacia ella para defender el ramo.*)

PILIN ¡Quielo estas floles!... ¡Yo quielo estas floles!

SR. M. ¿Lo ves...? ¡Luego dirás que tu carácter...!

SRA. M. (*Dando el ramo a Pilín.*) Sí... Ya comprendo... ¡Mi carácter te resulta antipatiquísimo!... Y es natural, porque, el tuyo, tampoco me satisface del todo. (*Se sienta y sonríe muy irónica mientras el señor Moncayo coloca las flores en el Árbol.*)

SR. M. ¿Y por qué?

SRA. M. Porque los maridos que aman mucho a sus

mujeres, son celosos... ¡A qué insistir!... ¡Ni siquiera se te ha ocurrido preguntar quién me mandó este ramo...!

SR. M. (*Asombradísimo.*) ¡¡¿Eh?!! (*Después de soltar una estrepitosa carcajada.*) ¡Yo!

SRA. M. (*Estupefacta.*) ¡¡¿Tú?!!

SR. M. ¡Yo! (*Se ríe.*) ¡Por esta puerta!... ¡Por ahí precisamente ha pasado la «prosa»!

SRA. M. (*Desplomándose vencida en la butaca y aparte:*) La poesía.

PILIN (*Que palmotea alborozada viendo reir al señor Moncayo.*) ¡Líe, mamá; líe...!

(*La señora Moncayo va animándose. Toma en brazos a Pilín.*)

SRA. M. Sí, Pilín. Vamos a reirnos mucho: ¡hoy es la noche más bella de mi vida!

SR. M. (*Que va encendiendo las velas del Arbol.*) ¡Corre, Pilín!... ¡Llama a la Nurse!... (*Cierra el interruptor, quedando la escena iluminada sólo por el Árbol de Nöel.*) ¡Que aquí está el Arbol de Nöel pidiendo a gritos los juguetes!...

PILIN (*Escapando de la señora Moncayo y haciendo mutis.*) ¡¡Nulse!! ¡Nulse...!

SR. M. (*Desde la puerta.*) ¡Esos paquetes; pronto!

SRA. M. (*Que va hacia su marido con los brazos abiertos.*) ¡Yo he de ser ahora, escandaloso, quien te cierre esa boca!...

(*Se abrazan y besan con verdadero transporte.*)

ESCENA XI

Dichos y Quinito

(*Aparece Quinito, lleva un camisolín, y aparta un poco el cortinaje.*)

SR. M. ¡El Amor!...

SRA. M. (*Que levanta en brazos al niño.*) ¡Nuestro amorcillo!...

ESCENA XII y última

Dichos. Pilín. La Nurse

(Cuadro: *Los señores Moncayo, a primer término, sostienen a Quinito, besándole. Entra Pilín y se abraza a las rodillas de su papá. La Nurse, con los paquetes, entra, y permanece algo apartada.*)

QUINITO (*Extendiendo los brazos hacia el Árbol de Nöel.*) ¡Oh, oh...!

SRA. M. (*A su marido.*) ¡Cuánto te agradezco el que hayas pensado en esta fiesta!...

SR. M. (*Que va, muy alegre, a coger los paquetes de la Nurse.*) ¡En todo! .. ¡En todo!... (*Abriendo los paquetes y colocándolo todo en el tocador y en el secreter.*) ¡Juguetes!... ¡Champán!... ¡Dulces!... ¡Los hijos!... ¡La casa!... ¡La felicidad! (*Pequeña pausa.*) ¡Este es el «chic» delicioso en la prosa del mundo!

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

¡TODOS AL BAILE! (Sainete en un acto).
¡PREMIÁ A LA VISTA! (Revista en dos actos).
EL CONDE DE SAN FERMÍN. (Comedia en tres actos).
¡EL DINERO...! (Comedia dramática en tres actos).

LUCETTE D'HARVY. (Novela).

Barcelona, Septiembre 1922.